



BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal. Enero de 2016 N° 420

Tratando de Definir la Pastoral



*Disciplina Teológica
y Metodología Práctica*

SUMARIO:

Presentación	1
I. Tratando de Definir la Pastoral	3
- Disciplina teológica:	4
- Metodología práctica:	4
II. El plan de Dios y su Realización Histórica:	
- Dios tiene un plan salvador	7
- El proyecto del Reino	8
- Edad apostólica	9
- Antigüedad cristiana	9
- Edad media	10
- Edad moderna	11
- Edad contemporánea	12
III. Planeación Pastoral Participativa:	
- Términos	17
- Exigencias	18
IV. Proceso de Planificación Pastoral:	
- Pastoral como memoria: Marco Referencial	20
- Pastoral como desafíos: Discernimiento	22
- Pastoral como proyecto: Marco Operativo	24
- Pastoral como actualización	26
V. Etapas de Pastoral Planificada en Nuestra Diócesis	29
VI. Glosario Pastoral	32
La Planificación Pastoral en el Magisterio	40

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Vicaría diocesana de Pastoral

Diócesis de San Juan de los Lagos.

Presentación

Muchos agentes llaman con frecuencia pidiendo: ¿No existe algún Manual de Pastoral que ayude a nuestra formación permanente? Este Boletín de Pastoral pretende ofrecer una visión panorámica de la Pastoral. Sus materiales son fruto de cursos y diálogos en diversos contextos. Sería injusto poner una bibliografía, pues algunas fuentes se desconocen, han sido superadas, o fueron consultas tangenciales que dieron claridad para hacer un esquema o entender un elemento.

Llevamos 30 años trabajando con un Plan de Pastoral, para seguir haciendo presente el proyecto misericordioso de salvación que Dios nos ofrece en Cristo. Pero, como toda institución humana, corre el riesgo de envejecer y anquilosarse. La Iglesia, en cuanto humana, no está exenta de quedar atrapada en el tiempo y volverse anticuada. Mas en ella actúa el Espíritu de Dios que renueva incesantemente la faz de la tierra. El Evangelio es siempre antiguo y siempre nuevo; Jesucristo sigue siendo la respuesta a los desafíos de nuestro tiempo. Ante los cambios profundos y acelerados que se dan en nuestra época, hemos de confiar en la actualidad perenne de nuestra fe.

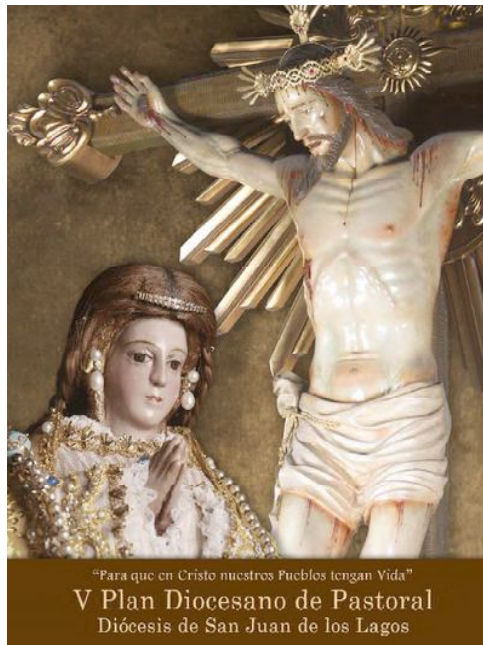
Nuestro Plan Diocesano de Pastoral es una herramienta que inspira, orienta y coordina la acción pastoral. Inspira porque toca nuestro caminar evangelizador hasta este momento y abre horizonte al futuro. Orienta porque nos señala las sendas que estamos invitados a caminar impulsados por el Espíritu. Coordina porque ayuda a

armonizar el rico y variado potencial que poseemos como Iglesia particular. Por eso es mística, directriz y armonía para nosotros. Da respuesta seria, útil, expresión de la comunión eclesial, incentivo de la corresponsabilidad, que afiance nuestra identidad diocesana y genere una pastoral histórica, dinámica, creativa y misionera. Contiene los aportes de todos los sectores del Pueblo de Dios, tejiendo entre todos un proyecto evangelizador.

Corremos el riesgo de una pastoral desconectada, aturrida por conceptos, pero sin ideas, que hace agitarse, correr sin saber hacia dónde. No caigamos en la trampa de una pastoral consumista, que consume agentes, religiosidad, sacramentos, programas. Con el anzuelo del sacramento pesca niños y papás, a costa de desvirtuar el significado del sacramento. Están en catequesis por

estar con sus amigos, por la fiesta, los regalos (celulares y tablets); pero recibido el sacramento desaparecen.

El problema es el modelo pedagógico de nuestra pastoral. Ya murió el modelo «transmisión de información». Hay que pasar de transmisores a neurotransmisores. La clave no está en transmitir la fe a las personas, sino cómo dar a cada persona la clave para que auto-descubra su fe. La mediación adecuada es una pastoral existencial, que parta de los esquemas vitales, preguntas y búsqueda de sentido de cada uno. Toda fe adquirida mediante cajero automático, tiene fecha de caducidad.



Dejar el modelo «canal hidráulico» obsesionado con llenar de agua la cabeza, tirando cubos de agua a la gente, saturada de moral, prejuicios y acusación. Mejor apostar por el modelo «varita de zahorí» y buscar el agua que cada uno lleva dentro. Su manantial son los acontecimientos cotidianos de la vida que hablan de cariño, dolor, nacimiento y muerte, éxito y fracaso, soledad y comunión, plenitud y pobreza, riqueza y pérdida. Que fluya aquello que hace que una persona se auto-motive, se obsesione con una afición, un hobby, un descubrimiento.

Nuestra pastoral no sea de imposiciones, ni siquiera de propuestas: la voz de Dios late debajo de ciudades, acontecimientos y personas, sin que ellos lo perciban. Si alguien está perdido es que está buscando. Toda historia tiene personajes prototípicos; todos son evangélicos: tienen una vida de la que arrepentirse, una nueva vida de conversión, que empiezan siendo otros, casi lo contrario de lo que eran. Una segunda oportunidad para empezar de cero, de forma que el más malvado pueda ser el más bondadoso, el incrédulo pueda ser el creyente, etc. Si hacemos celebraciones pensadas para la gente sin fe, o indiferentes: que rompan los esquemas vitales, podremos rezar hasta después que Dios haya tocado el corazón con su misericordia. Que aprendan haciendo; confiar en ellos, darles autonomía.

Aparecida nos pide reforzar en nuestra Iglesia cuatro ejes (DA 226):

- a) *La experiencia religiosa*: ofrecer un encuentro personal con Jesucristo, una experiencia religiosa profunda e intensa, un anuncio *kerigmático* y el testimonio personal de los evangelizadores, que lleve a una conversión personal y a un cambio de vida integral.
- b) *La vivencia comunitaria*: los fieles buscan comunidades cristianas, donde sean acogidos

fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Que se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsable en su desarrollo. Eso permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la Iglesia.

- c) *La formación bíblico-doctrinal*: los fieles necesitan profundizar el conocimiento de la Palabra de Dios y los contenidos de la fe, única manera de madurar su experiencia religiosa. En este camino, acentuadamente vivencial y comunitario, no será un conocimiento teórico y frío, sino una herramienta fundamental y necesaria en el crecimiento espiritual, personal y comunitario.
- d) *El compromiso misionero de toda la comunidad*: sale al encuentro de los alejados, se interesa por su situación, a fin de re-encantarlos con la Iglesia e invitarlos a volver a ella.



La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias: confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro

personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. Más que de grandes programas y estructuras, depende de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu (DA 11).

A todos nos toca recomenzar desde Cristo, reconociendo que *no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva* (DA 12, 243).

I. Tratando de Definir la Pastoral

«Pastoral» procede de «pastor». Es la presencia salvífica del Buen Pastor en la Iglesia; y la compleja acción de la Iglesia en cuanto signo e instrumento de la salvación de Cristo. De esta sinergia brota el encuentro salvífico del hombre con Dios en sus diversas situaciones.

Dios es el pastor de Israel (Jr 2,8; 10,21; 23,1-2; Is 40,11; Zc 11,4-17; Sal 23/22; 80/79; 95/94): nutre, es refugio, cura, guía, da seguridad, defiende, y suscitará un Pastor verdadero (Ez 34,11-16).

Cristo es ese Buen Pastor (Mt 18,12; Lc 15; Jn 10,1-24), desde la Encarnación hasta la Pascua: da la vida por sus ovejas; las reúne y alimenta; busca y reintegra a la perdida; va delante, acompaña, cuida y guía.

Pasa esa función de profeta, sacerdote y rey a los que elige para dar vida: da a la Iglesia la función de enseñar, santificar y guiar. Así la historia humana se convierte en historia de la salvación.

Por tanto, la pastoral es la forma histórica como la Iglesia actualiza en cada época la revelación de Dios, interpretando sus caminos y mostrando la manera de seguirlos. Es la acción con que la Iglesia, «sacramento de salvación» (LG 48), transmite la salvación de la que es portadora, con el anuncio del Evangelio, la dispensación de los divinos misterios y la vivencia del ágape.

No es una mera actividad formativa y organizativa, ni de relevancia secundaria. Dice referencia a la acción del pastor de apacentar a su grey. Jesús se llama a sí «Buen Pastor» (Jn 10,11).



Son «pastores» los que le suceden en este ministerio. La Iglesia se pone en juego a sí misma en el momento de la pastoral.

Se inserta en la actividad mediadora de la Iglesia y debe responder a la fidelidad al depósito revelado y al hombre históricamente situado. Abarca la «*cura animarum*» (el cuidado de las almas): toda actividad con que los pastores en la Iglesia emplean medios sobrenaturales para llevar a los fieles a su fin trascendente. Con flexibilidad para adaptar el mensaje y llegue a las personas concretas en sus lugares concretos.

Pastoral es la capacidad de dar nuevas respuestas, como Iglesia, nacidas del Evangelio a circunstancias histórico-culturales nuevas. El enfoque pastoral consiste en discernir las realidades presentes y futuras que condicionan el servicio evangelizador.

Pastoral funcional, territorial y sectorial

Funcional: La Iglesia, continuación histórica de Cristo, tiene esa misma función de maestra, santificadora y conductora. De ahí nace su triple ministerio en todos sus niveles: pastoral profética, pastoral litúrgica y pastoral social.

Sectorial: Esa acción debe llegar a todas las personas. De ahí nacen los diversos destinatarios o interlocutores, y la selección de prioridades preferenciales (familias, adolescentes y jóvenes, mundo de la cultura...).

Territorial: Esa acción debe llegar a todas las comunidades de personas distribuidas en los territorios geográficos (sectores parroquiales, parroquias, decanatos).

DOS SENTIDOS DE PASTORAL

La Pastoral puede ser considerada desde dos puntos de vista: como disciplina teológica y como praxis o metodología práctica.

1) DISCIPLINA TEOLÓGICA

En cuanto disciplina teológica es la reflexión sistemática de carácter práctico sobre la pastoralidad de Cristo y de la Iglesia. Se trata de la Teología pastoral: «Reflexión científica sobre la Iglesia en su vida diaria, con la fuerza del Espíritu, a través de la historia, y reflexión sobre la Iglesia como sacramento de salvación, signo e instrumento vivo de la salvación de Jesucristo en la Palabra, en los sacramentos y en el servicio de la caridad» (cf. PDV 57)

Estudia los principios, criterios y métodos que orientan la acción misionera de la Iglesia a través de la historia. «En el principio era el Verbo»: Dios como comunión de gloria, verdad, amor y vida. Tales principios son:

1. *Encarnación*. Dios asume lo humano, abraza a todo hombre, a todo el hombre, a la humanidad y al cosmos, y le da vida divina.
2. *Programa misionero de Jesús y tentaciones*. El proyecto de Dios parece irreal; lo material, brillante, práctico, poderoso, actual. Dios hecho a un lado para poner ídolos. No ideales mesiánicos sino conquistas humanas.
3. *Llegada del Reino de Dios*. Comunión del hombre con Dios por Jesucristo; de los hombres entre sí en Cristo; transformación de las realidades temporales para la comunión de los hijos de Dios (familia, jóvenes, trabajo, relaciones sociales...).
4. *Comunión y participación*. No individualismo ni control tiránico servil. Desde una comunidad y para el servicio.
5. *En la Pascua de Cristo*. Misterio central de la fe cristiana. Jesús ofrece su vida en la Cruz; por la Resurrección es centro y fuente de vida nueva; da su Espíritu en la Iglesia, incorporando a cada fiel a su Pascua en plano sacramental,

moral y pastoral para formar una personalidad cristiana: morir para da vida.

6. *Animados por el Espíritu*. La vida espiritual es signo de autenticidad y fecundidad-
7. *Anhelo de vida eterna*. La secularización cierra el horizonte en lo temporal y se evade a irenismos y pietismos pseudo-religiosos. Sin esperanza viene depresión, desenfreno, intoxicación, vacío, solitario suicidio lento y desesperado. El sufrimiento de inocentes sólo ahí encuentra consuelo: cuerpo inmortal destinado a la gloria en Cristo.

2) METODOLOGÍA PRÁCTICA:

La Pastoral, en cuanto metodología práctica, es la aplicación de esa reflexión a la actividad organizada de la Iglesia en determinado tiempo y lugar. Hace una síntesis armónica de disciplinas teológicas (Escritura, dogmática, moral...) y ciencias humanas (psicología, sociología, pedagogía, administración, lingüística...).

Las prácticas pastorales ponen en acto los principios, en un servicio pastoral gradual, variado y evaluado dentro de un proceso, señalado de ordinario en un plan, en intercambio y colaboración con los distintos agentes.

Tiene tres momentos claves:

- Kyrios: La Iglesia, prolongación del Resucitado por el Espíritu.
- Kairós: Acción de Dios en los contextos concretos y frente a los retos.
- Praxis: Elecciones operativas para la aplicación práctica.

Son diversas las metodologías de Planificación Pastoral, pues existen diversos métodos y técnicas para configurar un Plan de pastoral y asegurar el proceso que se quiere desencadenar. Estos métodos están constituidos por los objetivos que persiguen, por la forma específica de estructurar los elementos que lo integran, por las opciones de sus procedimientos operativos, y sobre todo por los enfoques que inspiran sus decisiones para una transformación coherente de la realidad.

Unas parten de la experiencia vivida, como la experiencial; otras adoptan la perspectiva prospectiva de futuro; otras adoptan el modelo empresarial como la Planificación Estratégica; y otras parten del análisis de la acción pastoral sobre la realidad, como la Planificación Participativa.

Todo método de planificación ha de ser ponderado y analizado críticamente para comprobar sus aciertos, posibilidades y limitaciones. Ningún método puede perder de vista que un Plan debe expresar el misterio de la Iglesia y asumir a la vez la incidencia sobre la situación que viven las comunidades, creando un paradigma de acción.

Veamos algunos métodos:

1) MÉTODO DE FORMACIÓN EXPERIENCIAL:

Pretende crear las condiciones para crecer desde las propias experiencias (situaciones que se están viviendo, problemas o dificultades a los que nos enfrentamos, acontecimientos sociales o eclesiales comunes, vivencias o conflictos de la comunidad), profundizar en ellas y reelaborarlas, teniendo también en cuenta las experiencias de fe.

Más que una metodología de planificación, busca partir de la experiencia para mejorar la experiencia de vida. Crea las condiciones para crecer desde las propias experiencias. Hace un discernimiento que nos lleva a algún compromiso. Pero no es una planificación de nuestra acción pastoral ni tiene en cuenta algún plan global con sus programas y proyectos.

Podría tender al intimismo o manipularse como sustituto de la planificación pastoral.



El Papa pide a sacerdotes ser pastores
"con olor a oveja"

2) MÉTODO PROSPECTIVO O PROSPÉCTICO:

La prospectiva consiste en situarse mentalmente en el futuro en un acto de anticipación: un futuro posible y *deseable*, para que, desde esta colocación, nos reflejemos sobre el presente para cambiarlo y conducirlo hacia ese futuro. No es adivinar un futuro probable, sino preparar el futuro deseable: un comportamiento mental y su correspondiente metodología, que busca convertir en *probable* un futuro objetivado como *deseable*.

En esta metodología de planificación, el punto de partida es el futuro deseable, aunque parte de un presente cargado de expectativas, aspiraciones e insatisfacciones.

Empieza por penetrar el mundo del inconsciente para descubrir sus *latencias* e indagar lo escondido que está en la base de las aspiraciones,

ansias, intereses... A partir de eso, el grupo pretende descubrir los datos objetivos que sustentan el problema.

Su mayor fuerza reside en su creatividad, al buscar las indicaciones de futuro, como intuiciones de un futuro mejor. Con un *acto de anticipación*, y poniendo en movimiento la imaginación creadora, se van dando formas nuevas que conforman el *Modelo utópico*. Desde ahí, hace un análisis funcional de la situación presente, descubriendo sus recursos y potencialidades: *Modelo diagnóstico*. A través de este modelo, se mejora y actúa el *Modelo prospectivo*, que permite elaborar el *Modelo de Acción* u operativo.

Su fuerza más importante es suscitar la creatividad y analizar a fondo los deseos de futuro. Su mayor debilidad puede consistir en hacer partir el

Su fuerza más importante es suscitar la creatividad y analizar a fondo los deseos de futuro. Su mayor debilidad puede consistir en hacer partir el

análisis de la realidad de este futuro deseado y de los deseos o insatisfacciones del presente.

3) PROCESO DE PLANEACIÓN ESTRATÉGICA:

Se empeña en ayudar a la empresa (institución) a mantener su razón de ser y sus requerimientos orgánicos, buscando posiciones estratégicas (surgió de la guerra). Realizar esto en un mundo cambiante significa capacidad para anticipar y percibir el cambio y enfrentarlo constructivamente. Supone una clara definición de la fisonomía institucional y de los servicios que presta, un claro conocimiento de las circunstancias sociales de todo orden, que afectan el ser y el quehacer de la institución.

Incluye un tipo de cultura organizacional y corporativa. El proceso como las personas interactúan en la toma de decisiones para la solución de problemas, inspirados en los principios, valores, reglas y procedimientos de la institución, que todos comparten, es su patrimonio de una manera de pensar y actuar.

Funciona a nivel ejecutivo de arriba para abajo: los mandos medios planifican la ejecución a partir de las grandes orientaciones establecidas por los jefes de la empresa. Es eminentemente empresarial y se rige por la calidad de la oferta y la ampliación del campo de la demanda (ampliación de ventas, calidad del producto y ganancias).

Consigue un alto grado de eficacia y organiza la estructura de la institución de una manera compacta en torno a los propósitos y políticas generales.

Pero tiene las siguientes «debilidades»:

- Es vertical: en sus decisiones fundamentales depende de la gerencia. La participación es jerárquica según los diversos niveles. Sólo se toma en cuenta a los destinatarios (compradores de servicios) para consultar sus preferencias.
- El espíritu de empresa busca ganancia, control de calidad, mercado... en una sociedad neocapitalista de tinte consumista. Por realidad entiende el funcionamiento interno de la em-

presa y el contexto del mercado a conquistar para conseguir ganancias.

- Los objetivos se marcan desde la Misión y propósitos generales de la organización; no aparecen los gritos y necesidades de los destinatarios para marcar líneas de acción. No es fácil *traducirlo* a promoción humana, evangelización y apostolado.

4) Planificación pastoral participativa:

Su punto de partida es la realidad social a la que quiere responder. El análisis de realidad se hace a partir de la acción sociopastoral: conocimiento que tienen los agentes de esa realidad en el decorrer de su acción (variables, incoherencias, gritos y necesidades de los destinatarios), analizando si responde a ella y cuál sea la «respuesta nuclear» de acción. Amplía ese conocimiento al contexto inmediato en que se desarrolla su acción con su red de relaciones, fuerzas positivas o negativas del ambiente, conflictos y temas generadores.

Analizado el contexto, nos preguntamos por las «representaciones implícitas» de nuestra acción con sus fortalezas y lagunas, desarrollando un marco conceptual. Sus principios, aplicados a las pastorales específicas, desembocan en una búsqueda de «criterios de acción» a través de un discernimiento de las situaciones más conflictivas. Determinan las «opciones fundamentales» en un espíritu de oración y de definición de la propia identidad dentro de la propia comunidad eclesial.

Las «Líneas de Acción» marcan respuestas de acción ante desafíos específicos y buscan «objetivos concretos» en un aquí y ahora determinado, de acuerdo a enfoques consecuentes a opciones y criterios para «cómo» aterrizados. El Plan se «operativiza» en Programas que dan lugar a aterrizar en Proyectos. El Proyecto se organiza, se comunica y se evalúa.

Todos participan en la planificación: los agentes de la acción y los interlocutores o destinatarios de la misma, según el grado de implicación de cada uno en el desarrollo de la acción y los compromisos.

II. El plan de Dios y su Realización Histórica

DIOS TIENE UN PLAN SALVADOR

En *Ef 1,9-14* hallamos las características del plan salvífico de Dios, como acción de la Santísima Trinidad: El Padre nos ha dado a conocer su plan salvífico por medio de Cristo (cf. *Jn 1; GS 29*). Cristo es constituido cabeza de todas las cosas, del cielo y de la tierra, En Él hemos sido hechos de antemano herederos y destinatarios, según el proyecto de quien todo lo hace conforme al deseo de su voluntad. Al creer en Cristo hemos sido sellados con el Espíritu Santo, garantía de nuestra herencia para la redención del pueblo de Dios.

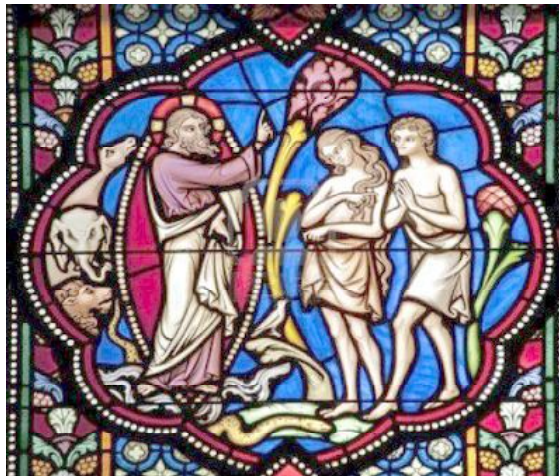
Desde la creación: «Creó Dios al hombre a su imagen y semejanza, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer lo creó, y lo bendijo diciendo: Crezcan, multiplíquense y llenen la tierra y domínenla. Y vio Dios que todo era muy muy bueno» (*Gn 1,27-28.31*).

Su Plan de salvación es la respuesta de Dios amor ante el pecado, que frustró su proyecto creador (cf. DCE) (cfr. *Gn 1-2*). Dios, amor misericordioso, se fija una meta: restablecer la comunión para ordenar las relaciones entre los seres humanos y con la creación, a partir de una transformación radical de la persona y de la humanidad en lucha contra el mal (*Gn 3-11*).

Alcanzar esta meta querida por el amor de Dios y teniendo como protagonista a la humanidad pecadora no es tarea fácil, compromiso hasta «que Dios sea todo en todas las cosas» (*1Co 15,28*).

La realización concreta del Plan de salvación querido por Dios comienza con el llamamiento de Abraham para formar un pueblo, y bendecir por medio de El a todos los pueblos (cf. *Gn 12, 1-3*).

Lo continuamos hoy en este momento de la historia de la salvación que nos ha correspondido vivir (cf. Nueva Evangelización. Misión Continental Permanente). Se trata de obedecer al plan de Dios y continuar la tarea cumplida por nuestros antepasados desde Abraham (cfr. *Gn 12, 1ss*); c ontinuada por Jesús enviado por el Padre (*Jn 3, 16ss*) en la plenitud de los tiempos (*Gal 4, 4-5*)



El Plan Salvífico de Dios se realiza en el mundo. Es la razón de ser de la Encarnación del Hijo de Dios. «Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga vida eterna» (*Jn 3,16*). En Jesucristo el plan salvífico de Dios alcanza su plena realización y El mismo, su persona, su vida y su ministerio, es la manera de realizar este plan, El es el camino (cf. *Jn. 14, 6*).

El capítulo 17 del Evangelio de San Juan desarrolla una espiritualidad para saber estar en el mundo cumpliendo la voluntad de Dios. «Como el Padre me ama a mí, así los amo yo a ustedes. Permanezcan en mi amor. Pero sólo permanecerán en mi amor, si ponen en práctica mis mandamientos, lo mismo que yo he puesto en práctica los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que participen en

mi alegría, y su alegría sea completa» (Jn 15, 9-11).

Dos experiencias del Nuevo Testamento nos dan los elementos para una espiritualidad que anime nuestro compromiso con el Plan Pastoral: En primer lugar, la presentación que hace Jesús de su Plan Pastoral en la Sinagoga de Nazaret al comienzo de su misión evangelizadora (Lc 4,14-21). En la carta a los Filipenses san Pablo desarrolla el camino recorrido por Jesús en el cumplimiento del Plan de Salvación querido por Dios. Es el camino del despojo, del éxodo, de la libertad para asumir la realidad hasta la muerte y el triunfo sobre el poder el mal para constituirse en el Señor y Salvador (Flp 2, 5-11).

Y la Iglesia animada por el Espíritu Santo (He 2, 42ss), teniendo como compañía en el camino a María, la llena de gracia (Lc 1, 28), continúa ese plan, un compromiso que exige fidelidad y generosidad en la respuesta.

El plan salvífico, obra de la Trinidad y desde el Bautismo nos compromete a ser responsables de continuar en la historia la acción salvadora de Dios. Herederos de la redención, debemos hacer que siga aconteciendo en la historia para cumplir la voluntad salvífica de Dios. *«Se han enterado de la misión que Dios en su gracia me ha confiado con respecto a ustedes: se trata del plan salvífico que se me dio a conocer por revelación y sobre el que brevemente les acabo de escribir. Por su lectura podrán comprobar el conocimiento que yo tengo de este plan salvífico de Dios realizado por Cristo» (Ef 3,2-4).*

A raíz de la experiencia de la Pascua de Jesús, los apóstoles asumen su proyecto: la salvación consiste en el seguimiento de Jesús, el Señor. La Resurrección, Ascensión y Pentecostés son el testimonio creyente de una conversión al significado de la Muerte de Jesús. Tras el éxito inicial de la primera predicación en Pentecostés, vienen los primeros problemas organizativos: admisión de paganos, ruptura con los judíos, imposición de la circuncisión, etc. Y así surge la Iglesia como planificación de esa organización del movimiento de Jesús. Pedro asume la función de cabeza visible que le encomendó Jesús. Y Pablo es deci-

sivo para esa planificación de la vida de las comunidades.

EL PROYECTO DEL REINO

Jesús no inicia un simple movimiento religioso espontáneo sin previsión planificada. Se plantea objetivos, con medios originales, en plazos que evolucionan en su conciencia y acción histórica terrena. Llama a su proyecto «el Reino». Es una Buena Noticia: llega el cumplimiento de la voluntad salvadora de Dios, y la oposición a toda forma de mal sufrimiento y pecado.

Jesús purifica el contenido judío nacionalista de los zelotas, el espiritualista de los esenios, o el legalista de los fariseos. Ese proyecto religioso invisible se expresa y realiza en acciones y estructuras visibles e históricas. Las imágenes para explicar el Reino nos indican nuestro compromiso en el mundo: la sal y la luz (Mt. 5, 13-16); el sembrador (Mt. 13, 1-9.18-23); el grano de mostaza y la levadura (Mt 13, 31-33); el trigo y la cizaña (Mt. 13, 36-43; el tesoro y la perla (Mt. 13, 44-46); la red (Mt. 13, 47-50).

La práctica de Jesús es original y diferente. No se instala en el Templo ni en la sinagoga. Deambula por Galilea, donde movimientos concientizan de la explotación. Se dirige a la masa más marginal, explotada e inculta, la de los más despreciados, que buscan una mejor posición social supersticiosamente.

Por el choque con los intereses y proyectos de los dirigentes y jefes religiosos, previendo que acabarán matándolo, prepara a sus discípulos para continuar su obra y proyecto. Su grupo simbólico de Los Doce no se asimila a ninguno de los existentes. Pide seguimiento radical. Los organiza para compartir y vivir su vida, y colaborar en su tarea de anunciar el Reino, con palabras y signos. Él es jefe absoluto. No hay jerarquías de puestos y honores, sino servicios. Incluye a mujeres.

El Reino no es una nueva teocracia nacional, ni una liberación política, sino un cambio en profundidad de toda la existencia y todas las relaciones humanas, de acuerdo al plan de Dios. Movimiento religioso con rasgos de participación, igual-

dad, colaboración, comunicación y libertad (frente a los grupos superinstitucionalizados). Relativiza los modelos tradicionales de pensamiento y acción.

El Reino es una utopía: la total liberación de todos los elementos que alienan este mundo (sufimiento, dolor, hambre, injusticia, división, muerte), presentando una alternativa a la sociedad injusta, afirmando la posibilidad de cambio.

Por fidelidad al Padre, su «Abba». El Reino no es para quienes pueden corresponder, sino para niños, pobres, humildes, los que sufren y luchan por la justicia. No viene al final de los tiempos, sino realizado en la persona de Jesús, del cual la Iglesia es semilla y signo. Sus motivaciones no son mundanas o vanidosas, ni por ansia de poder o fama. Pide conversión: cambio de rumbo y mentalidad para adherirse a ese proyecto.

Al comprobar que su proyecto tiene cada vez menos éxito, toma la decisión arriesgada de subir a Jerusalén, al encuentro de su Muerte y Resurrección, paso decisivo para configurar su proyecto. Sólo El entiende los planes del Padre.

Jesús valora su propia Muerte como históricamente perteneciente a toda su misión salvadora. No es el fracaso de su proyecto, sino la parte más decisiva. Gracias a su Muerte, su causa seguirá adelante.

En conclusión, Jesús tiene un proyecto claro y una voluntad decidida de llevarlo a cabo. Prevé las dificultades, plantea los objetivos y recursos, y va comprobando la realización de su proyecto, hasta descubrir su proyección pascual definitiva.

EDAD APOSTÓLICA

Como acción pastoral

Por todos los caminos, con los medios a su alcance, los Apóstoles, testigos presenciales de Jesús, y sus colaboradores van anunciando a Cristo y fundando comunidades. Sienten su vocación misionera. Pasan el Evangelio de un mensaje en cultura semita (de hechos e imágenes) a la cultura grecolatina (de conceptos y silogismos).

La sociedad civil se estructuraba en diversas clases sociales. Pero en la comunidad de creyentes todos son iguales y hermanos. El modelo organizativo es la casa familiar, núcleo de irradiación y apoyo. En las «Iglesias de casa» se hacen discípulos mediante cuatro acciones de perseverancia: enseñanza, oración, convivencia fraterna y Eucaristía (cf. Hch 2,42). Los obispos, presbíteros y diáconos son los patriarcas de la comunidad. Los Padres de la Iglesia organizaron las comunidades y los ministerios, y definieron el proceso de hacerse cristiano.

La Iglesia de Jerusalén se caracteriza por su adaptación al ambiente judío y su apego a la autoridad y el orden. La de Antioquía tiene una gran actividad misionera. Las Iglesias paulinas se distinguen por su pluralidad de carismas. Las de Juan, por su igualdad fraterna.

La sucesión apostólica ininterrumpida garantiza la autenticidad de los ministerios. La Iglesia es una comunidad ministerial, donde todos desempeñan una función, bajo la autoridad coordinadora de los apóstoles. El aspecto comunitario y relacional predomina sobre leyes y normas. La autoridad se ejerce colegialmente.

Como estudio:

Nacen los Hechos de los Apóstoles, las Cartas de Pablo, los escritos de Juan, como apoyo a la evangelización y testimonio.

ANTIGÜEDAD CRISTIANA

Como acción pastoral

La Iglesia se va consolidando, ganando pre-



sencia y formando Iglesias particulares autóctonas y originales: Antioquía, Alejandría, Cartago, Bizancio, teniendo a Jerusalén y Roma como referencia. Sometida a persecución por el Imperio Romano, ofrece el brillante testimonio de los mártires. Para la formación inicial del cristiano instituye el catecumenado, y la penitencia pública para reintegrar a los que fallan.

Con la paz, viene una mundanización y surgen movimientos heréticos; la invasión de los «bárbaros» origina una nueva cultura. Los monasterios oxigenan espíritu, conservan la cultura, promueven el progreso y la unidad de la Iglesia.

A fines del siglo III aparecen las Provincias Eclesiásticas, amoldadas a las Provincias civiles (Nicea), con estructura colegiada. La Iglesia particular es autosuficiente y autónoma. La unidad de la Iglesia se manifiesta en la fe compartida, más que en estructuras. Los obispos colaboran entre sí. Por analogía al Imperio, surgen patriarcados, metrópolis, sínodos y concilios ecuménicos. Progresivamente se van unificando ritos, símbolos y normas.

El impacto de las herejías lleva a profundizar en la sucesión apostólica y el episcopado monárquico, y a determinar el canon bíblico y la formulación de la fe católica.

Los Padres de la Iglesia van definiendo la planificación desde la opción por los pobres. Los ricos deben vivir con espíritu pobre y compartir si quieren entrar al Reino. Y establecen una amplia organización caritativa.

Dioclesiano centraliza y burocratiza el Imperio. Constantino converso pasa a ser árbitro, organizador y jefe. Se afianzan niveles jerárquicos, con ciertos rasgos de corte: clérigos, monjes y laicos.

Al salir a los «pagos» (comunidades no urbanas), los presbíteros tendían a convertirse en obispos de segundo grado en sus parroquias, y las funciones sacramentales cobran más importancia. Al obispo lo absorben funciones de gobierno, administración

y magisterio.

La planificación pastoral de carácter misionero va perdiendo fuerza y dinamismo. El catecumenado decae. Y los clérigos asumen distintivos de funcionario.

El sistema económico del Imperio lleva graves problemas sociales. Pero se van admitiendo con tendencias espiritualistas, más que una promoción de justicia.

Como estudio:

Se emprende una Defensa apologética frente a los paganos y al poder político.

Tras Constantino y los bárbaros, se busca profundizar el sentido de Iglesia en confrontación con el mundo y la cultura clásica.

Como ejemplos de literatura pastoral tenemos: Ambrosio, *De Officiis*. Agustín, *Sermones* sobre el Buen Pastor.

EDAD MEDIA

Como acción pastoral

Se desarticula el Imperio Romano de Occidente por la invasión de los bárbaros y el arrianismo. Aparece el carisma de san Benito, y fundan los pueblos, irradiando progreso y organización desde los monasterios. Surge así una nueva civilización: la cristiandad medieval. Cirilo y Metodio hacen igual en los pueblos eslavos.



La rápida conversión de los pueblos germanos y el crecimiento de comunidades rurales va consolidando el sistema parroquial.

Los debates cristológicos (Pelagio, Nestorio, Eutiques) se deciden en concilios, pero se va profundizando el distanciamiento entre Iglesias y culturas de oriente y occidente, y abriendo una injerencia excesiva del emperador. El monacato es centro del pensamiento y la espiritualidad. Monjes itinerantes misioneros recristianizan los lugares invadidos por arrianismo. En el siglo VII irrumpe el Islam.

Los vínculos feudales ponen en juego la libertad de la Iglesia. Los monasterios reformados de Cluny y Claraval irradian santidad. En la alta Edad Media la estructura feudal fragmenta y particulariza a la Iglesia, organizada como pirámide.

La Reforma gregoriana inicia una segunda evangelización de la cristiandad, necesaria ante la revolución urbana, mercantil y universitaria del Bajo Medievo. La teocracia de Inocencio III origina una Iglesia de cristiandad, donde coincide ciudadano y cristiano. La Iglesia configura todo el orden social, político, cultural, jurídico y moral de la sociedad.

Frente a fenómenos sectarios aparecen los Órdenes mendicantes asumiendo sus inquietudes, para una autenticidad de vida cristiana, en el seno de la Iglesia católica.

Oriente mantiene una estructura colegial; Occidente se organiza en torno al obispo de Roma. El Sacro Imperio Romano-Germánico (Carlo-magno, Otón I) lleva una uniformidad administrativa, litúrgica y evangelizadora. Hay problemas con el Estado por la implicación del gobierno y la competencia de poderes.

Se abandona el catecumenado; decae el anuncio de la Palabra y la celebración viva de la fe. La Iglesia no consiste ya en comunidades, sino en territorios. Reyes, condes y duques disponen de los sacerdotes. El sacerdocio ministerial se considera un estado de vida personal más que un servicio ministerial a la comunidad.

Frente a las luchas por obtener poder y beneficios, no faltan iniciativas en favor de los

pobres: limosnerías, cofradías de mutua ayuda, colectas, abogados de los pobres, movimientos o órdenes mendicantes. Con las 8 cruzadas por la reconquista de Tierra Santa y la reconquista de Granada tras la caída de Constantinopla, sustituyen el concepto de misión en nombre del Evangelio.

Los Padres de la Iglesia legan un rico patrimonio pastoral: criterios y principios, intuiciones y actitudes, líneas de pensamiento y espiritualidad. Las construcciones de las grandes catedrales góticas como un proceso de todo el pueblo legan un testimonio artístico y religioso en medio de invasiones, pestes, intrigas y crueldades.

Como estudio pastoral:

Sobresalen figuras que escribieron sobre pastoral: Gregorio Magno, *Regula Pastoralis*. Bernardo, *De consideratione; De moribus et officio episcoporum; De conversione ad clericos*. Concilio IV de Toledo con san Isidoro de Sevilla. III Concilio de Constantinopla. Concilio Lateranense IV, 70 capítulos. Escritos de las escuelas: franciscana, dominica, agustina. La *Imitación de Cristo*.

EDAD MODERNA

La Inquisición trajo un endurecimiento de la organización y una persecución a los grupos diferentes. La secularización cultural y científica del Renacimiento, la autonomía y democracia política en la Revolución Francesa, el Modernismo y los nuevos Estados seculares, alejarán más a la Iglesia del mundo. Irá logrando la emancipación de los estados del tutelaje de la Iglesia.

La crisis protestante origina la «reforma católica», culminando en el Concilio de Trento (1545-1563), alba de la modernidad. Planifica las diócesis restaurando la misión espiritual del obispo, controla su nombramiento, con rol de padre y maestro, y planificador de su diócesis. Establece un clero diocesano territorial e incardinado, relacionado con la tarea del obispo. Resalta la acción pastoral de Pío V y Carlos Borromeo. Renace el espíritu misionero al evangelizar el «nuevo mundo»: América, África, Asia, que da respuestas nuevas a problemas nuevos desde las Universida-

des y la acción, al no quedar tan clara la distinción entre evangelización y colonización.

La pastoral refuerza el aspecto dogmático y apologetico de la fe como garantía de catolicidad, para restablecer la unidad católica; se centra en manos del clero. Se aleja del pueblo la liturgia y la Biblia al mantenerse estática y en latín. Se emprendió una intensa organización reformista al interior de la Iglesia, la formación de los pastores, y prescindir del tutelaje del estado.

Después vino una explicación estática y social de la Iglesia, a la defensiva (del protestantismo y el modernismo). Reafirma su estructura jerárquica, la separación clérigos-laicos, la uniformación y centralización en instituciones universales, el sacerdote como funcionario del culto, con rasgos monásticos. Se separa la Eucaristía de la comunidad. Se llega a un ritualismo sacramental, un adoctrinamiento en la predicación y catequesis, una espiritualidad angelista, la marginación del laico, sobre todo de la mujer. Pero también un hondo humanismo, una rico religiosidad popular y espíritu de fidelidad a los pastores.

En la segunda mitad del siglo XIX aparece una Modernidad secularizante y anticlerical, que empuja a persecución de la Iglesia por parte de los nuevos Estados nacionales. La Iglesia debe enfrentar los escenarios inéditos de la naciente cultura secular, los estados modernos, y las nuevas corrientes filosóficas (racionalismo, ilustración, iluminismo, enciclopedismo, darwinismo, etc.).

A la vez, se da un resurgimiento teológico, patrístico, espiritual y misionero. Tras la confiscación de bienes eclesiásticos, la supresión de los Jesuitas y la Revolución Francesa surgen Órdenes y congregaciones para escuelas, hospitales y otros servicios a pobres, como Vicente de Paul; Pablo de la Cruz; Leonardo de Puerto Mauricio.

El Concilio Vaticano I reafirma el Primado de Pedro. El Papa se sirve para el gobierno de la Iglesia de la Curia Romana: conjunto de congregaciones cardenalicias, oficinas, tribunales, secretariados y representaciones diplomáticas del Vaticano. Es difícil conciliar la autoridad divina con la autoridad que procede del pueblo. Al

perder su condición de guía, se pone en actitud defensiva, incapaz de crear respuestas.

La época industrial hace surgir grandes masas de trabajadores en condiciones de injusticia y miseria, ante un capitalismo avasallador. León XIII invita al pueblo cristiano a colaborar en la construcción de una sociedad justa. El Movimiento obrero JOC desarrolla una actividad concientizadora y liberadora. Surgen muchos movimientos reformistas de espiritualidad.

Estudios en la Reforma y Modernidad

Pedro Canisio, *Enchiridion Theologiae Pastoralis* (para aplicar Trento).

J. Dominicus Lamberg (obispo de Passau), *Littera pastoralis*: párrocos; Bautismo, Penitencia, Eucaristía; enfermos; educar en la oración; catequesis de niños, domingo; Pasión; obediencia, impuestos.

Teresa de Austria pide enseñar pastoral en seminarios y sacerdotes con cura de almas.

Crispino (Obispo de Narni), *Tratado sobre la Visita Pastoral*.

Actas de las 5 Juntas Eclesiásticas (1524-1544) y 6 Concilios Provinciales (1552-1585) de México y Lima.

EDAD CONTEMPORÁNEA

En cuanto a la praxis pastoral

El existencialismo es la expresión de la crisis de la modernidad ante guerras mundiales y regímenes totalitarios (nazismo, marxismo-leninismo). Pero a la vez viene un gran despertar en experiencias pastorales. Surge la Acción Católica, movilizandolos laicos, aunque como colaboradores de la Jerarquía. Se expande el movimiento bíblico, litúrgico, catequístico, patrístico, de renovación parroquial, etc., con gran riqueza intelectual y misionera, que prepara Concilio Vaticano II.

La Iglesia vive en medio de un mundo plural. Hay polaridad entre norte (minoría riquísima) y sur (mayorías empobrecidas, por injusticias y desigualdades socioeconómicas y culturales), y un cuarto mundo de pobreza, miseria y

marginación; y entre capitalismo liberal y comunismo soviético.

El Concilio Vaticano II empujó a una evangelización nueva: rompe los modelos eclesiales del pasado y orienta para que los nuevos modelos expresen la novedad del Evangelio. La Iglesia es el pueblo de Dios que peregrina en la tierra. Una ecclesiólogía de comunión permite ver la igualdad de los cristianos, por encima de funciones y diferencias jerárquicas. No en oposición al mundo, sino en diálogo y colaboración, para lograr la fraternidad universal, con una actitud de servicio. Asume un lenguaje nuevo, hablando de libertad (97 veces), solidaridad, autonomía, dialogo, cooperación, derechos de las minorías.

Debe «escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio» (GS 4). Intenta comprometerse con los pobres y cuantos sufren, rechazando todas las esclavitudes y violaciones los derechos humanos. Su objetivo principal es la evangelización. A ello se encamina su organización. Todo el pueblo de Dios es sacerdotal, sacramento de la salvación. Cada cristiano, según su carisma, es enviado a ser profeta y testigo del Reino.

Lleva a un planteamiento de la Iglesia más colegial. Y luego afronta algunas cuestiones pendientes en los Sínodos de los Obispos, como las tensiones en la Iglesia entre centro y periferia (el modelo romano o la autonomía de las Iglesia particulares).

Plantea retos a la organización para superar la masificación del cristianismo. La Iglesia es la mediación planificadora fundamental del Reino de Dios. Debe descentralizar y flexibilizar su organización monárquica, aceptando algunos valores de las democracias. Una Iglesia planificada y organizada desde los pobres y para los pobres.



La Iglesia es una red de comunidades locales, en comunión de fe, culto y caridad, al servicio del Reino de Dios en el mundo. Debe funcionar como un sistema abierto, relacionado con la realidad, en diálogo con los interlocutores (más que destinatarios), mediante organismos de asesoría, formación, comunicación y subsidiaridad para una mayor eficacia.

Si la teología anterior ha adoptado la filosofía como mediación, ahora la pastoral adopta las ciencias sociales como mediación para sus análisis. La eficacia de la acción pastoral es concreta e histórica, y por tanto constatable. Se requiere verificarla en sus opciones, objetivos y procesos.

En la contingencia de nuevos tiempos, el cambio de época y nuevos contextos múltiples, la post modernidad, globalización, secularización, y una cultura digital por las nuevas tecnologías de comunicación, piden una Nueva Evangelización.

Desarrollo de la ciencia pastoral

Autores varios (Shuster, Arnold, Goldhrunner...),

Handbuch der Pastoral: principios inspiradores; método ascendente y descendente.

El Concilio Vaticano II hace una síntesis en varios documentos: LG, SC, DV, ChD, PC, AG, PO, AA, GS. Engloba toda la obra de Cristo presente en la Iglesia por el triple munus. Todos agentes (obispos, presbíteros, religiosos y laicos). Hacia los cristianos y hacia todos los hombres.

Atentos a los signos de los tiempos y ambiente cultural.

Se han ido sucediendo modelos de pastoral, procedentes de Europa. Cada uno hace avanzar al anterior.

a) Pastoral de transmisión o de encuadramiento

Busca «transmitir» la fe como una herencia recibida. La gente se hace cristiana por ósmosis:

adopta modos de pensar, comportamientos y prácticas. Ser cristiano consiste en ser bautizado y practicante; la pastoral, en transmitir la doctrina, la moral, los sacramentos y la disciplina canónica de la Iglesia. Cuadrícula el espacio en un templo parroquial y su párroco, y encuadra la vida del creyente desde su nacimiento hasta su muerte en los sacramentos. Este paradigma pervive en el imaginario de la mayoría de católicos.

Límites: Surge en una sociedad homogénea con mayoría de ciudadanos practicantes, donde sociedad e Iglesia están tan imbricadas, que la Iglesia se piensa en términos de poder. Formó una cristiandad, pero no cristianizó haciendo que transformara el Evangelio realmente a las personas.

b) Pastoral de la acogida

Toma en cuenta a las personas, sus deseos y expectativas. Juan XXIII pidió leer *«los signos de los tiempos»* y un *«magisterio con carácter pastoral»*: presentar la fe en las formas de pensar de las personas de su tiempo. El Concilio valora la dignidad de la persona y sus derechos; legitima el pluralismo, la libertad de decisión personal para la orientación de su vida. Subraya *«la importancia de la comunicación y el diálogo, mediante los cuales unos exponen a otros la verdad que han encontrado para ayudarse mutuamente en la investigación de la verdad»*: adherirse a la verdad *«con asentimiento personal»*, escuchando a su propia conciencia.

Los límites están en el terreno de lo concreto: Creciente secularización. La familiaridad con el misterio cristiano se diluye en múltiples recomposiciones de lo religioso. Las personas piden sacramentos, pero sin darles su sentido teológico, aunque tengan un peso simbólico para ellas. ¿Cómo respetar sus expectativas sin rebajar el misterio de la fe? Parecería acoger las peticiones en una «lógica de ventanilla» y «estación de servicio».

c) Pastoral de proposición

«Proponer» no es lo mismo que «transmitir». La fe es «objeto de una elección». No se trata de entrar en un sistema, sino un compromiso de

adhesión libre al misterio cristiano. El respeto a la libertad de cada uno es primordial.

«Proponer» no significa sólo «acoger». El gesto pastoral es activo y dinámico. Proponer es tomar la iniciativa. Atreverse a anunciar públicamente la fe en una sociedad que tiende a relegar lo religioso al ámbito de lo privado, porque la fe comporta implicaciones éticas públicas. Apunta a humanizar el conjunto de la sociedad, trabajando a plena luz.

La Iglesia reconoce una serie de valores en la cultura contemporánea: libertad, pluralismo, compartir... Se sitúa frente a sus contemporáneos, no como quien mira la realidad desde arriba, y les propone la tradición de la Iglesia de una forma abierta

Límites: Toda propuesta pide ser acogida. ¿Instaura un diálogo de reciprocidad, donde todos progresamos hacia la verdad? ¿o nos situamos como el que tiene los recursos para compartir con el que no los tiene? No podemos dar las respuestas antes de haber escuchado las preguntas. El mismo Espíritu actúa en el evangelizador y el evangelizado. La fe es la respuesta que el creyente da a Dios, leyendo las Escrituras y participando en la vida eclesial. La manera de creer se ha objetivado en una doctrina, una práctica sacramental y una disciplina canónica. Señalizan el camino de una auténtica fe, pero no todas tienen la misma importancia. ¿Nos remontamos a su fuente: la «experiencia creyente» de la Iglesia? Propone la fe como una instancia de sentido. ¿No hay que proponer el Evangelio y no la fe?

Cuando piden un sacramento sin darle su sentido, ¿cómo articular el respeto a las libertades y la proposición de fe? ¿Conviene invitar a una iniciación cristiana como condición para el sacramento? ¿Puede suscitar esta catequesis una adhesión libre e interiorizada a la fe de la Iglesia en esas personas?

d) Pastoral de iniciación

Iniciarse en la fe es familiarizarse progresivamente, unos gracias a otros, con la vivencia cristiana integral: participación en las actividades de la comunidad, e inmersión en la liturgia de la

Iglesia. La perspectiva es ir transformando progresivamente las parroquias en verdaderas comunidades cristianas.

Límites: Los esfuerzos de los 70 encaminados a suscitar comunidades, fueron casi en vano. Hablamos de comunidad, pero la parroquia funciona como un servicio público religioso (distribuye sacramentos, pero no da cuerpo a la Iglesia). Algunos feligreses piden sacramentos, pero desconfían de la «comunidad». Temen perder su libertad. La rápida evolución de las sociedades no permite un paradigma único a imponerse en todas partes. La búsqueda de desarrollo integral y autonomía personal, el deseo de experimentar lo que hace vivir y de diálogo interpersonal, relativizó la confianza en una revelación divina ajena a la historia y garantizada por la institución «Iglesia». Imposible prescindir de los itinerarios personales y diversificados de las personas que entran en contacto con la Iglesia. La coyuntura actual ofrece *«una nueva oportunidad al Evangelio»*.

e) Pastoral de engendramiento

«Engendrar» es la experiencia humana más poderosa, frágil, emotiva, gozosa y dolorosa: palabras y gestos de un hombre y una mujer que se aman y se unen para dar juntos la vida a un nuevo ser que, a su vez, los engendra para que lleguen a una nueva identidad: ser padre y madre, aprendiendo diario. Sigue la larga paciencia de la educación, que conduce al niño a construirse en un humano entre los seres humanos. Una serie de acontecimientos significativos acompasan este lento crecimiento de la vida.

Posee múltiples connotaciones: el don de la vida, complementariedad masculino-femenino, reciprocidad de intercambios, nacimiento a una identidad nueva; actitud de acogida y entrega, de placer y alegría, de sufrimiento, aceptando el duelo, la travesía de lo desconocido, la sorpresa ante lo imprevisible de la vida...

«Esta fe que hemos recibido de la Iglesia, la guardamos con cuidado, porque sin cesar, bajo la acción del Espíritu de Dios, como un depósito valioso conservado en un vaso excelente, rejuvenece y hace rejuvenecer al vaso mismo que lo contiene. (...) Donde está la Iglesia, allí está

también el Espíritu de Dios; y donde está el Espíritu de Dios, allí está también la Iglesia y toda gracia» (San Ireneo, *Contra las herejías* III, 24, 1).

No hay engendramiento que no sea mutuo. En un medio comunitario, las personas mantienen relaciones de proximidad: «miembros los unos de los otros» según la expresión de San Pablo. Nos engendramos en «la estima recíproca», el «afecto mutuo», edificando la casa de las relaciones mutuas, la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Las parroquias desarrollan células eclesiales con talla humana, sin hacer de ella un medio homogéneo, sino velando para que siga siendo un medio abierto a todos.

La Iglesia llega a ser lo que es mediante el diálogo siempre reanudado con los hombres de su tiempo. Autoengendra a una vida nueva, por mediaciones institucionales objetivas en constante movimiento. Sin miedo a renacer incesantemente a su propia identidad siguiendo las llamadas del Espíritu. Este «rejuvenecer» suscita un modo renovado y dinámico de pensar, expresar y vivir la fe.

Como lo organizativo e institucional confiere fuerza y estabilidad, elabora las estructuras necesarias, según lugares y circunstancias, al servicio de las relaciones. Eficacia y rentabilidad son palabras clave en la sociedad ultramoderna, pero la preocupación por la eficacia hace correr el riesgo de servir de obstáculo a la fecundidad del Evangelio. La Palabra de Dios sólo da fruto por contagio relacional, en los múltiples encuentros que constituyen el núcleo de la primera comunidad.

Esta pastoral acoge las múltiples iniciativas que germinan en el ámbito local, y al mismo tiempo permanece atenta a integrarlas en una unidad pastoral más amplia. Apoya las pequeñas realizaciones diversificadas que considera signos de la aparición del Reino.

Es una pastoral al modo «artesano»: *«Es el arte de encontrarse con alguien en el ámbito de su conciencia; de suscitar en el otro, por medio de nuestra presencia, lo que tiene de más singular; de engendrar conciencias»* (Christophe Theobald)

Acompañar a las personas es una prioridad pastoral. Construir grupos de creyentes que releen juntos su vida a la luz del Evangelio. En nuestra sociedad plural y diversificada lo primero es la experiencia personal. El discernimiento fraterno en grupos de convivencia profunda en que circula la Palabra, ofrece más oportunidades de comunión.

Acompañar es formar personas cristianas que serán una referencia por su manera de vivir y se mostrarán deseosos de tejer redes de Evangelio en distintos lugares. El reto es discernir cómo Dios está actuando en la sociedad contemporánea. Propone el Evangelio del modo más amplio posible. Abre a las personas el camino de la Palabra como una nueva oportunidad de dejarse engendrar conscientemente por Dios: abrir «*la puerta de la fe*».

Los evangelistas cuentan los múltiples encuentros de Jesús con personas que se cruzan en su camino al azar de las circunstancias; intervienen durante un momento y desaparecen del relato sin dejar huellas... Jesús accede a sus deseos, en diálogo, comunica suplemento de vida: restaura por dentro, engendra a nueva vida.

No busca hacer cristianos; testimonia respeto a la libertad de cada persona única, y remitiéndoles a la verdad de su existencia: «*Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa*». A sus ojos, ya son creyentes: «*Ánimo, hija, tu fe te ha salvado*». Nadie reconoce en él a Cristo hasta darle este nombre. Perciben que Jesús puede comunicarles su vida. La Iglesia reconoce su fe y suscita nuevas maneras de celebrar la presencia del Reino en su vida.

Riesgo: centrarse más en el objeto a transmitir que en la experiencia personal de aceptar a Dios, que se comunica a sí mismo «*como un amigo*» y nos invita a «*compartir su vida*». Sólo Dios puede «engendrar» a alguien para que comparta su vida. ¿Qué pasa entre Dios y quienes viven en el siglo XXI? ¿Qué caminos toma para llegar a ellos y hacerles nacer a su vida? ¿En qué les invita la Iglesia a transformar su manera tradicional de creer y vivir para permitir el encuentro?

f) Pastoral de Nueva Evangelización

Promueve la renovación espiritual de la vida de fe de las Iglesias locales, poniendo en marcha caminos de discernimiento de los cambios que afectan la vida cristiana en varios contextos culturales y sociales. Hace una relectura de la memoria de la fe, y asume nuevas responsabilidades y energías en vista de una proclamación gozosa y contagiosa del Evangelio de Jesucristo

Está en relación a dos formas de «vieja evangelización»:

- 1) *Pastoral de cristiandad o conservación*: Gira en torno al sacerdote y el templo parroquial. Se centra en el culto y lo devocional, sacramentos y mandamientos. Una sociedad teocrática al margen de la sociedad actual y su desarrollo histórico. Sin procesos de iniciación ni formación cristiana. Predomina lo administrativo sobre lo pastoral; más que feligreses, hay clientes. Interesan cantidades y masas.
- 2) *Pastoral de post-modernidad o secularizada*: Responde a las necesidades inmediatas de personas heridas, frustradas, deprimidas, en crisis de identidad e impotencia. Ofrece salidas providencialistas y espectáculos para hacerlas felices en el momento. Es un neopaganismo inmanentista que confunde salvación con salud, éxito y realización afectiva. Permite una religión a la carta, el producto más rentable del capitalismo. Tiene amplios espacios en los medios de comunicación y una poderosa organización empresarial.

Las principales características de una pastoral de Nueva Evangelización son:

- Centrada en el Reino, no en la Iglesia.
- Trinitaria, no cristomonista.
- Misión centrífuga, no centrípeta.
- Evangelizadora, más que sacramentalista.
- En diálogo con el mundo y propositiva, no encerrada y a la defensiva.
- Al servicio integral de la persona y de todos, no espiritualizante ni ahistórica.
- Interpersonal y comunitaria, no masiva y mediática

III. Planeación Pastoral Participativa

EXPLICAMOS SUS TÉRMINOS

«Planeación»

Es el camino para establecer las respuestas más oportunas y eficaces a las necesidades de la realidad. Un proceso educativo de personas y grupos de las comunidades para resolver sus problemas, en equipo, aprovechando su potencial. Busca transformar la situación actual hacia una situación ideal más humana y justa. Ejerce el poder como servicio canalizando las posibilidades de la comunidad hacia el bien común.

Planear es desencadenar un proceso anticipado de toma de decisiones, mediante una serie de pasos lógicamente articulados, que ayudan a conseguir un fin; es una acción conjunta, coordinada y evaluada continuamente.

La planeación es una manera de trabajar responsable, solidaria y organizadamente, que consiste en determinar los objetivos que se han de conseguir y en organizar los medios para alcanzarlos en el corto, mediano o largo plazo, a través de un proceso de crecimiento en la comunión y corresponsabilidad eclesial.

Nada hacemos sin planeación, sólo que a veces ésta no es consciente, o bien, otros nos manipulan. Lo importante no es planear, sino el modo de hacerlo. Aunque no tuviéramos un Plan escrito, nuestra acción pastoral se basaría en una de estas formas de planificación:

1. *Deductivo-doctrinal*: La acción se basa en la *indoctrinación progresiva* que hace el clero, a través de predicación, catequesis, cursos, charlas, libros, casets, congresos, publicaciones; los laicos son receptores.



2. *Sacramentalizadora*: Pretende conseguir la más amplia *práctica sacramental*, sobre todo la Misa dominical, la Primera Comunión y el Matrimonio por la Iglesia. Sus criterios son estadísticos y masivos, para contar la asistencia; su protagonista es el clero.

3. *Burocrático-administrativa*: La pastoral funciona como la dirección eficaz de una *empresa*, donde los roles y funciones se distribuyen, y la evaluación consiste en un *control de*

puestos de trabajo y funciones. Se aleja de la realidad y de la convivencia con el pueblo, y depende del clero.

4. *Activismo espontáneo*: Se realizan varias acciones por parte de varios grupos y particulares, sin coordinación ni líneas definidas, como un voluntarismo de cosas buenas pero sin objetivos previstos.

5. *Pastoral planificada y orgánica*: Es la que *intencionalmente* se ocupa de *todos los campos* en un *proceso participativo*. Este es el tipo de planificación que se adopta en un Plan de Pastoral.

Planeación «pastoral»

Es un acto de fe en la presencia de Dios, por su Encarnación, en la historia, interpretada y discernida para descubrir su voluntad. Es la acción comunitaria de corresponsabilidad en el anuncio del Evangelio a todo el hombre y a todos los hombres, en sus diversas situaciones y culturas. Pone en práctica la riqueza de dones y carismas

que el Espíritu regala, y construye la comunión en la diversidad y complementariedad de ministerios.

Es un servicio al hombre para su encuentro con el hermano, la naturaleza y Dios, a fin de realizar su vocación a la perfección y santidad. Testimonia el amor de Dios al hombre, con un amor preferencial por los más pobres y necesitados. Es la respuesta específica, consciente e intencional a los problemas profundos del hombre de hoy, mediante una evangelización nueva e integral.

Más que un método, es un conjunto de actitudes y comportamientos orientados por los principios de evangelización y Reino. Es instrumento y signo de la comunión y misión eclesial. Aporte de la Nueva Evangelización para responder a las necesidades de evangelizar las culturas, renovar el ánimo de los evangelizadores y generar expresiones de fe adulta.

Planeación pastoral «participativa»

Laicos y comunidades son protagonistas responsables de su historia construyendo el Reino de Dios. Es un proceso gradual que a partir de la situación de cada persona, grupo o comunidad va trazando metas de crecimiento en el compromiso. Integra agentes, programas e instituciones en una dirección.

Es un camino de conversión: de individualismo a comunidad, de ruptura fe-vida a vivencia de valores del Evangelio.

Planear no es fabricar planes, sino desencadenar un proceso de toma de decisiones por medio de un método. El método es un *camino*: un encañamiento de pasos lógicamente articulados. No es pura técnica, aunque se aplique siguiendo una técnica rigurosa. Todo método está fundamentado en una concepción ideológica. No hay ningún método neutro.

Se trata de buscar y seguir juntos el camino de la vida, haciendo los trazos necesarios para su tránsito: buscar, hallar, seguir y trazar el «*sendero de la vida*» (Sal 16,11) que construye el Espíritu Santo.

La meta: la salvación. Problema: cómo llegar (qué pasos dar, de qué forma concreta colaborar en la realización del plan de Dios en estas circunstancias concretas).

Discernir por dónde quiere Dios llevarnos como diócesis, en este momento histórico concreto, y elaborar un programa de acción capaz de hacer marchar nuestra Iglesia particular desde su situación real hasta su situación ideal.

Toda senda implica un punto de llegada (estado deseado); un punto de partida (estado actual); y un camino para llegar del estado actual al estado deseado (proceso).

El ideal de Iglesia que deseamos construir es el punto de llegada (tesis); la realidad que vivimos en nuestras comunidades es el punto de partida (antítesis); la programación de las grandes etapas es el camino a seguir (síntesis).

La planeación participativa permite la igualdad fundamental de los miembros del pueblo de Dios y la corresponsabilidad en la vida y misión de la Iglesia. Contribuye a la eficacia de la fe para eficiencia pastoral. Ayuda a un continuo discernimiento comunitario de los mejores caminos para la realización del Reino.

Nadie es objeto o espectador, sino todos sujetos y actores de un proceso radical de transformación, que parte de la confianza en las personas y la valoración de sus experiencias, especialmente de los pobres.

Esta metodología nos pone en camino, con valor para correr riesgos, con la seguridad de estar anticipando el proyecto de Dios que es nuestro ideal futuro.

El punto de llegada no está al final del proceso sino en la conversión y la decisión a dar la señal de partida.

EXIGENCIAS DE UNA PASTORAL PLANIFICADA

La planeación pastoral exige, en primer lugar, propiciar en las comunidades un proceso de encuentro y participación de todos sus integrantes; no hay proceso de planeación, sin la participación entusiasta, consciente y responsable de la mayoría de los miembros de la comunidad

Un plan es el piso donde se apoyan la corresponsabilidad y la continuidad. Sin una planeación compartida se frena la participación

real de todas las fuerzas existentes. La conciencia de ser Iglesia se alimenta en el ejercicio de la corresponsabilidad (cf ChL 15)

Es necesario fomentar la cultura de la planeación pastoral, para evitar la improvisación y la repetición inconsciente. Superando el inmediatez para lograr horizontes de trabajo más amplios, en cuya definición participan, a distintos niveles, todos los agentes de pastoral.

Un plan es ante todo una *experiencia de comunión y participación eclesial, una forma de entender la Iglesia, de vivirla, de situarse dentro de ella, y construirla* con nuestra palabra, testimonio, actitudes y servicio.

Justificaciones de una pastoral planificada

- a) **Sociológicas:** Las situaciones cada vez más complejas que vivimos requieren una acción bien coordinada. Debemos unir nuestras fuerzas en una misma dirección ahora que hay una tendencia general a la globalización. Ante un mal social complejo, se requiere una acción social compleja.
- b) **Teológicas:** La Iglesia es un misterio de comunión y participación, para ser sacramento de salvación en medio del mundo. Dios la enriqueció con variados dones y carismas para implantar el Reino de Dios en la realidad. Es reflejo de Dios Trino: relación, unidad en la diferencia.
- c) **Pastorales:** No existe una multiplicidad de pastorales, sino una única acción salvífica continuadora de la obra de Cristo. Si lo que no se asume no se redime, es necesario encarnarse en la realidad, como Cristo, purificarnos de motivaciones ambiguas, y elevar los procesos de cambio y superación que ya existen. La opción por los pobres es evangélica y no estratégica.
- d) **Prácticas:** Es importante evaluar nuestra actividad midiendo los resultados (*que fructifique el Reino de Dios el 100%*). No podemos darnos el lujo de desperdiciar recursos si son tan escasos. La vida compleja requiere una acción más organizada.

Criterios para una pastoral planificada:

- 1) **Intervención de todos:** Para el método participativo todo está en función de las personas en comunidad. A ellas corresponde decidir sobre sus caminos y el futuro. Todos deben intervenir en el proceso y tener voz y voto.
- 2) **Decisión participativa:** Nadie decide por los demás, cada uno decide para sí. Quien no participa en la elaboración de un plan no tiene compromiso en su ejecución; todos tienen derecho de decidir comunitariamente, en todas las etapas del proceso: investigación de la realidad, su análisis, elaboración del plan y su ejecución.
- 3) **Discernimiento comunitario:** La sabiduría está en el pueblo, el conocimiento en el discernimiento comunitario y las soluciones brotan del seno de la sociedad. Nadie libera a nadie; la liberación comienza en la medida en que, en comunidad, van creando formas alternativas de vida fraterna.
- 4) **Acción de desconcentración:** Una acción descentralizada da origen a una acción de desconcentración. Hace que el otro sea cada vez más autónomo y tenga más poder. Es subsidiariedad: no suple al nivel inferior. El control y el poder se ejercen de abajo hacia arriba.

Condiciones para una pastoral planificada

- a) **Conversión a los pobres y nueva eclesiología** fundada en los ideales de comunión y participación. Actitud de pobreza que permita estar dispuesto a descubrir y poner en práctica la voluntad del Señor y no la propia. Apertura y sensibilidad ante la realidad, en el contexto nacional y mundial.
- b) **Motivación y compromiso personal** con un proceso de cambio pastoral y con las consecuencias de las decisiones a ser tomadas. O el proceso corre el riesgo de ser interrumpido, provocando frustración.
- c) **Objetividad de espíritu crítico** que distancia del peligro de modas y responde a necesidades; **creatividad** para buscar nuevas respuestas a nuevos problemas.

IV. Proceso de Planificación Pastoral

La pastoral es un proyecto que comprende a la vez: memoria, desafío, proyecto y actualización: memoria con relación al pasado; desafío con relación al presente; proyecto con relación al futuro; y actualización en cuanto siempre está renovándose. Esas cuatro dimensiones se concretan en los varios pasos o momentos del proceso de planificación. Todas las etapas del camino de planificación pastoral desempeñan un papel lógico y acumulativo. Tenerlos en cuenta, además de darnos razón del conjunto, debe ser como una luz que nos va guiando hacia la meta final. Es una visión global del camino que, de acuerdo al plan de Dios, debemos trazar, en el contexto histórico que vivimos.

- I) *Pastoral como memoria*: Las primeras tres etapas se caracterizan por la reflexión y el análisis, que dan como resultado el Marco referencial: Marco histórico; Marco de realidad social y eclesial; y Marco doctrinal.
- II) *Pastoral como desafío*: Las siguientes actividades son preferencialmente de discernimiento y toma de decisiones: Diagnóstico, pronóstico e ideal; opciones y líneas prioritarias.
- III) *Pastoral como proyecto*: Las etapas del Marco operativo se aplican al desarrollo lógico y organizado de las decisiones adoptadas con validez para todo el tiempo de la vigencia del plan: Objetivos (general, específicos, parciales); Criterios de acción (políticas y estrategias); Organización pastoral (organigrama y manual de funciones); Curso de acción u horizonte de tiempo.
- IV) *Pastoral como actuación*: Las últimas actividades dan carácter dinámico a la planeación al renovarse periódicamente: Programación; Cronograma o calendario; Presupuesto; Evaluación.

Dichos pasos son como las reglas del juego. No basta saber cosas; como todo arte requiere entrenamiento para un saber práctico común. Practicando juntos aprenden a involucrarse en el proceso de la planeación. Mediante una educación comunitaria van descubriendo las actitudes necesarias para un trabajo común. Y así se van haciendo Iglesia (comunidad que vive la salvación), según lo que cada uno puede y debe aportar (acción solidaria y subsidiaria).

Desarrollemos un poco cada una de las etapas y momentos.

1) LA PASTORAL COMO MEMORIA: MARCO REFERENCIAL

La pastoral de hoy es parte y fruto de un largo camino recorrido por muchas generaciones de creyentes, de comunidades, de agentes. Ha recibido como herencia una riqueza de sabiduría, de experiencia, de valores, de criterios, aun de errores, una tradición viva, un patrimonio por reconocer, actualizar y al cual ser fiel.

Se concretiza en el *Marco Referencial*: Conjunto de elementos globales que caracterizan la situación de nuestra Iglesia particular y el proyecto salvador de Dios sobre ella, como base de la fase operativa de la acción pastoral. Tiene como finalidad establecer las necesidades de la evangelización. Comprende tres grandes Marcos:

1.1) Marco Histórico:

Visión pastoral retrospectiva, síntesis de nuestra experiencia histórica, vivida en etapas significativas, en la cual Dios va realizando nuestra historia de salvación. Se expresa en hechos concatenados de acuerdo al esquema cronológico o lógico.

1.2) Marco de Realidad:

Es la visión pastoral, analítica, integral y prospectiva de nuestra realidad, sintetizada en sus hechos más significativos. Debe caracterizarse por su:

- **Objetividad:** se basa en hechos concretos, cuantificados, no en opiniones o interpretaciones.
- **Globalidad:** toma los hechos que afectan más ampliamente la realidad.
- **Totalidad:** estudia todos los aspectos de la realidad para tener un conocimiento de ella lo más completo posible.
- **Proyección:** señala los hechos que mayor carga o influencia tienen para el futuro estableciendo las tendencias de la realidad actual.

Encierra dos grandes campos:

a) **Marco Social:** bajo cuatro aspectos sociales: religioso popular (área del ser), económico laboral (área del tener), cívico política (área del ser) y cultural educativo (área del saber).

b) **Marco Eclesial:** en sus áreas pastorales: comunión, triple ministerio, tareas diversificadas, agentes de pastoral, y servicios.

Se expresa en *hechos significativos* de la realidad, que pueden ser datos positivos (luces, dinamismos, logros) o hechos negativos (sombras, necesidades, vacíos, problemas).

A cada hecho significativo se le señalan:

- **Indicadores:** las manifestaciones más relevantes del hecho.
- **Causas:** lo que origina el fenómeno, la razón de la existencia de tal hecho, el por qué de su presencia, aquello que suprimido haría desaparecer el problema. Pueden ser: sociológicas (se cuentan y miden por estadísticas y estudios), éticas (convicciones y motivaciones por las que se hacen las cosas), estructurales (modo de

organizar las acciones y administrar los recursos) y evangélicas (valores cristianos o pecados que originan esos hechos o fenómenos).

- **Tendencias:** posibles escenarios de futuro si no se actúa, hacia dónde avanza el hecho.

Aprovecha la información existente, y sólo pregunta lo necesario para completar. Conviene utilizar mapas y planos para ubicar los centros de problema o de solución.

El marco de realidad siempre debe actualizarse, completarse y mejorarse, pues la realidad está en evolución. Detectar sus cambios, adecuarse a los nuevos fenómenos sin perder de vista el objetivo general, será el arte de cada programación.

1.3) Marco Doctrinal:

Es el conjunto de principios doctrinales y valores que iluminan,

orientan, apoyan y sustentan la acción pastoral, expresando lo que quiere ser la comunidad, su mentalidad, su plataforma de criterios evangélicos con que analiza y diagnostica la realidad.

Es el aporte propio de la pastoral a la planeación. Consiste

principalmente en la explicación de la filosofía, mística y cosmovisión del grupo, basadas en la Palabra viva de Dios. El grupo debe asimilar y hacer comprensible el mensaje, en un lenguaje actual que no demerite los contenidos y sea capaz de convertirse en Buena noticia.

Se redacta en torno a *Ideas-fuerza* (frases asumidas del Evangelio o del Magisterio de la Iglesia que iluminan los hechos significativos detectados en la realidad y expresan valores cristianos que impulsan la acción). Se expresan en forma de credo, añadiendo a la idea fuerza algunas afirmaciones que la explican o desarrollan, o que motivan y van constituyendo nuestro ideal. No se ponen citas textuales, pues debe ser doctri-



na asimilada. una redacción corta y clara facilita su estudio. Es importante definir los términos precisando su contenido, sobre todo cuando son términos técnicos.

Primero se seleccionan los temas doctrinales que se van a incluir. Se presenta el ideal de la visión pastoral. Luego se estudian y reflexionan los principios doctrinales de los temas seleccionados, mediante guías de lectura y de estudio en grupos. Luego, de común acuerdo, se sacan los principios, no incluyendo los puntos que causan conflicto, divergencia o duda.

2) LA PASTORAL COMO DESAFÍO: DISCERNIMIENTO

El desafío es una realidad con una fuerte carga de provocación que cuestiona profundamente y obliga a pensar de otro modo, a situarnos de otro modo y a actuar de otro modo, replanteándose muchas cosas y buscando respuestas inaplazables que nos llevan a ser actores de la historia, no simples espectadores.

La pastoral es una exigencia de actualización continua frente a los desafíos recíprocos del momento presente. No puede deslizarse hacia modas momentáneas, respuestas coyunturales, activismo en eventos inconexos, atractivos pero pasajeros.

La pastoral es desafiante y desafiada para ser agente de cambio significativo. Tiene la suficiente clarividencia, audacia y fortaleza para entregar el Mensaje íntegro de Jesús, evitando el conformismo y las componendas.

Mediante un discernimiento pastoral comunitario y participativo, la Iglesia, atenta a los movimientos de la historia y las aspiraciones de la gente, ofrece respuestas a lo que espera, evitando desilusiones, mediocridad o incompetencia.

El discernimiento es un juicio valorativo orientado a la acción, que ayuda a distinguir entre lo que conviene hacer y lo que no conviene. Se hace comunitariamente, en situación de serenidad, y en clima de oración. A la luz de la fe, distinguimos lo evangélico de lo no evangélico, y descubrimos las tareas pastorales que Dios nos pide en este momento concreto de la historia local.

Implica tres cosas: Descubrir la voluntad de Dios en la situación vivida. Determinar los medios aptos para cumplirla. Tomar las decisiones pertinentes para ponerlos en práctica.

La corresponsabilidad es fundamental para una decisión comunitaria eclesial, libre de los riesgos del autoritarismo y la imposición unilateral.

El punto más crítico de todas las decisiones del Plan está en el **diagnóstico pastoral**, que conlleva la posibilidad de acertar o equivocarse en el señalamiento de las necesidades de evangelización que atenderá el Plan.

Abarca, además del diagnóstico, la definición de las **opciones y líneas prioritarias** (la pastoral familiar, y la evangelización nueva e integral).

2.1) Diagnóstico Pastoral:

Es una relectura de la realidad desde la perspectiva doctrinal y pastoral, que ayuda a identificar las situaciones y problemas, los factores causales de los mismos, a partir de la comparación entre la realidad actual y previsible con el ideal deseable por alcanzar, para discernir las urgencias pastorales y organizar la acción en orden de prioridades.

Busca las acciones y conjuntos de acciones que son necesarias para superar la distancia entre lo actual, lo previsible y lo deseable, a fin de hacer presente el Reino y sus frutos de amor, fraternidad, justicia y paz, ordenados según prioridades.

Exige una actitud crítica del grupo para tomar las decisiones adecuadas, pues un error en el diagnóstico significa una orientación errada de todo un esfuerzo pastoral. Debe hacerse comunitariamente, en actitud humilde, buscando la voluntad de Dios.

Hay varias formas de realizarlo. Se puede organizar señalando las variables del FODA: fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas; sólo requiere luego sacar sus urgencias.

Fortalezas: capacidades, posibilidades y recursos especiales con que cuenta la realidad desde su interior y que le coloca en una situación privilegiada capaz de tener éxito.

Debilidades: factores internos a la realidad o a los organismos pastorales que provocan una posición desfavorable frente a los problemas y amenazas: recursos de los que se carece, habilidades que no se poseen, actividades que no se desarrollan positivamente, deficiencias en las actitudes u organización del personal, etc.

Oportunidades: factores positivos, favorables, explotables, que se descubren en el entorno en el que actuamos, y que permiten obtener ventajas o éxitos pastorales.

Amenazas: situaciones negativas que provienen del entorno y en plan de ataque, que pueden atender incluso contra la permanencia de la organización.

O se puede hacer a partir de los hechos más significativos o nucleares de cada aspecto social o área pastoral con sus urgencias, causas, tendencias, ideas fuerza y líneas de acción; los interrogantes que hacen a la acción pastoral, las fuerzas de resistencia y fuerzas de crecimiento.



Urgencias: necesidades detectadas que exigen con apremio una respuesta pastoral y nos desafían. Esa realidad tiene una fuerte carga de provocación que cuestiona profundamente, obligando a pensar, situarnos y actuar de otro modo, replanteándose muchas cosas y buscando respuestas inaplazables como actores de la historia.

Líneas de acción: pistas de respuesta a las urgencias para modificar favorablemente la realidad con varias alternativas para actuar. Es como la corriente de un río encauzada hacia una finalidad concreta dentro de un objetivo más general. Queda determinada por el flujo de acciones, el enfoque de ese flujo y la finalidad que se pretende.

O a partir de las principales tendencias de la realidad que muestran el avance o retroceso en relación a lo deseable; se señalan las principales acciones para modificarlo o potenciarlo. Se determinan las fuerzas de crecimiento o apoyos y las dificultades y fuerzas de resistencia. Se definen las urgencias.

Debe proceder a hacer un balance de fuerzas: de apoyo (elementos favorables, fuerzas de crecimiento) y de resistencia (elementos desfavorables, dificultades, fuerzas negativas), de acuerdo a las indicaciones de San Ignacio en los Ejercicios Espirituales para tomar una decisión.

2.2) Pronóstico Pastoral:

Definición del futuro probable, si las cosas siguen como van, y del futuro deseable, o sea, las prospectivas del trabajo. Esas ideas, principios o criterios, en forma organizada conforman el ideal o deber ser de una materia o campo de acción determinada. Supone un estudio de la realidad actual, y una distinción entre los elementos o factores permanentes y los variables, haciendo una jerarquía de valores para que se haga efectiva la dimensión humanística.

Ideal o utopía: Conjunto de ideas, aspiraciones, valores y preferencias que impulsan a un grupo humano a utilizar plenamente sus facultades y recursos en búsqueda de la realización y felicidad. Orienta y dirige la vida, y lleva en sí mismo la fuerza de empuje. Será siempre motivador, pues da sentido a la vida, y lo importante es vivir orientados hacia él. Es diferente de los objetivos y metas, pues éstos, al ser alcanzados, se termina la motivación. Debe valer la pena como para vivir y morir por él, digno del hombre, asequible y posible, que entusiasma porque abarca toda la vida, compartido, bueno para la comunidad, que da sentido a la vida.

2.3) Opciones y Prioridades:

Tras un balance de fuerzas, se seleccionan y organizan las urgencias en el orden que se juzgue necesario atender. Se elabora el listado de las principales urgencias, y se agrupan de acuerdo a los campos de acción pastoral. Se establecen los criterios para definir la prioridad, que orientará el esfuerzo que debe desarrollar el grupo. Y se ordenan las urgencias de acuerdo a esos criterios estableciendo el orden. Los primeros niveles de urgencia son aquellos sobre los cuales se concentrará la mayoría de esfuerzos y recursos.

De ahí resulta la definición de:

Opción pastoral: Elección prioritaria a la hora de planear un proyecto y traducirlo en realizaciones, que señala la orientación radical de las personas y comunidades, asumida consciente y libremente, y que abarca y enfoca el conjunto de la existencia.

Prioridades o líneas pastorales prioritarias: Elecciones comunitarias de cierto aspecto de la realidad concreta para descubrir la respuesta pastoral evangélica adecuada, según el proyecto eclesial. En esa dirección todos van a trabajar con anterioridad o precedencia a las demás cosas, que dependen o proceden de ella en cuanto es causa suya, aunque existan en un mismo instante de tiempo.

3) LA PASTORAL COMO PROYECTO: MARCO OPERATIVO

Llega el momento de tomar decisiones. Al contemplar soñadoramente el futuro, señalamos juntos los pasos para irlo haciendo realidad. La pastoral tiene un proyecto definido de hombre, de sociedad, de cultura, de Iglesia, que pretende edificar, según el designio amoroso y liberador del Señor. Un mundo nuevo, una nueva humanidad, una historia renovada.

Este futuro de la historia, a pesar de las muchas voces que digan lo contrario, es el espacio de esperanza que construye pacientemente la fraternidad y la justicia, la verdad y la libertad. Así, no sucumbimos ante la tentación de vivir en un mundo delirante que ocupa la mente pero paraliza la acción.

Es el *Marco Operativo*: Elaboración de un plan de acción, fruto de corresponsabilidad eclesial, estableciendo las etapas para llegar al pronóstico o utopía, la organización y los diversos programas.

Comprende la definición conjunta de: **objetivos**, **criterios de acción**, **curso de acción** (u horizonte de tiempo) y **organización** (organigrama y manual de funciones).

Comprende los siguientes pasos:

3.1) Objetivos:

El objetivo es la determinación intencionada del propósito de un grupo humano, su ideal concretizado, la meta final de su actividad, que indica el enfoque de toda su acción, la expresión del resultado que se quiere lograr y de la razón por la cual se desea alcanzarlo. Responde a la pregunta: qué se quiere y para qué.

La claridad de objetivos es condición fundamental para toda organización. Si el objetivo es claro, puede ser comprendido y asumido por todos, y se incrementa la efectividad y el compromiso. Al tener bien identificados los objetivos, saben con precisión que se espera de ellos, hacia dónde deben apuntar sus esfuerzos, y en qué se comprometen.

Hay tres tipos de objetivos, que se van concatenando:

Objetivo general: Ideal eclesial concreto que se quiere conseguir por medio de la acción pastoral. Determina el enfoque general que se da a todo el plan global. Responde a la pregunta: Hacia dónde vamos. Es la utopía que ilumina y orienta todo el plan.

Objetivos específicos: Caminos que llevan al objetivo general y orientan los distintos programas para alcanzar el resultado global propuesto. Son a corto, mediano y largo plazo. Deben tener coherencia con el objetivo general y entre sí.

Objetivos operativos: Objetivos intermedios, partes en que se divide cada objetivo específico para que llegue a ser operativo, pasos a dar para que un objetivo específico se vaya realizando poco a poco. Debe ser concretado y medible en metas, aunque en sucesivos programas.

Debe redactarse de manera clara, precisa y dinámica. Inicia con un verbo dinámico en infinitivo. Debe tener pocas palabras (de 25 a 30 máximo), y no contener explicaciones ni citas textuales. Contiene dos partes, respondiendo a las preguntas: ¿Qué se quiere lograr? y ¿para qué se quiere lograr? La primera parte (el «qué») se inspira en el Marco Doctrinal o el Pronóstico; la segunda parte (el «para qué») se inspira en el Marco de realidad o el Diagnóstico. Cada parte puede incluir un cómo.

Serán el patrón de referencia para la evaluación, al confrontar lo pretendido con lo logrado. Por eso es importante retenerlo en la memoria o mantenerlo siempre a la vista.



3.2) Criterios de Acción:

Un criterio es una regla para desarrollar una acción efectiva, un juicio para discernir las acciones en consonancia con los principios doctrinales asumidos.

Los criterios de acción son modos de realizar la acción (*motivaciones, valores, líneas de mentalidad, juicios de valor, que animan con su mística acciones y equipos, y orientan sus programas de una manera determinada*).

Señalan la filosofía de la acción y la espiritualidad del estilo de trabajo, debiendo convertirse en actitudes propias del grupo humano que concretiza el plan.

En planeación pastoral esos criterios son de dos clases:

- Las **Políticas**: *expresan la línea general de acción a seguir, principio o actitud básica que el grupo asume para desarrollar el plan, y los valores o actividades a impulsar*). Están influenciadas por el marco doctrinal. Se redactan con un verbo en infinitivo.
- Las **Estrategias**: cada política se desarrolla en una o más estrategias que ofrecen alternativas o

formas de concretar la actitud asumida. Son *formas concretas o maneras de acción para apoyar o conseguir una determinada política*. Se asumen y promueven inspiradas en el marco de realidad, teniendo muy en cuenta el medio ambiente en el cual se desarrolla el plan. Se redactan con un verbo en gerundio.

Las políticas tienen relación con los objetivos específicos, en la medida en que constituyen el tramado o tejido que los une y los hace coherentes con el objetivo general. Tienen relación con el método de trabajo, la forma de organización, el manejo de los recursos, y los valores y actitudes a inculcar.

Deben evaluarse periódicamente, por ejemplo en retiros espirituales, para reconocer su validez, conveniencia y efectividad. Asumiéndolas, se reduce el porcentaje de tensiones y conflictos entre los participantes.

3.3) Curso de Acción u Horizonte de Tiempo:

Es una mirada de conjunto al proceso que seguirá un programa año con año, a partir de las necesidades sentidas, para llegar a un futuro previsto e intentado. Es la distribución en el tiempo de los distintos programas, con sus metas y pasos debidamente coordinados. Hacer un curso de acción general sirve para inspirar, orientar y unificar las actividades de todos los programas y agentes, y ofrece unidad de mística a las diversas y múltiples actividades.

3.4) Organización

La organización debe ofrecer una imagen de la Iglesia servidora y plural, expresión de la comunión y participación, a la vez que instrumento para una acción continua más eficaz y permanente.

Nace de la necesidad humana de cooperar para juntos obtener sus fines, por razón de sus limita-

ciones físicas, biológicas, psicológicas y sociales. Esta cooperación puede ser más productiva o menos costosa si se dispone de una estructura de organización.

Cierto grado de imprecisión en la organización permite que la gente se vea obligada a colaborar para poder realizar sus tareas. Pero aún las personas capaces que desean cooperar entre sí trabajan más efectivamente si todos conocen el papel que deben cumplir y la forma en que sus funciones se relacionan unas con otras.

Su diseño debe dejar claro para todos quien debe realizar determinada tarea y quien es responsable por determinados resultados, así se eliminan las dificultades que ocasiona la imprecisión en la asignación de responsabilidades, se logra un sistema de comunicación y toma de decisiones que refleja y promueve los objetivos del conjunto.

Se expresa en el organigrama y manual de funciones, que fueron radicalmente renovados y simplificados en el IV Plan diocesano de Pastoral.

a) Organigrama: Gráfico que expresa la estructura organizativa de los organismos de pastoral y sus relaciones de coordinación y acción. Puede ser vertical, indicando sus jerarquías y dependencias; o puede hacerse circular, teniendo a Cristo en el centro, y procediendo por niveles de Iglesia desde el menor hasta el diocesano.

b) Manual de funciones: Descripción detallada de la acción que debe desarrollar cada organismo y personaje del Organigrama.

4) LA PASTORAL COMO ACTUALIZACIÓN

La realidad cambiante hace que los planes de pastoral deban ser flexibles, para responder a las nuevas situaciones. Así que hay una parte que se va actualizando periódicamente, por ejemplo, cada año: los **programas, calendario, presupuestos y evaluaciones.**

4.1) Programación:

Conjunto orgánico de actividades a partir de un objetivo, para un período determinado. Indica-

ción detallada de las metas por alcanzar, con sus actividades, responsables, tiempo, lugar y recursos o métodos. Es el momento de máximo aterrizaje y concreción de los objetivos específicos.

Diseño: Ordenamiento lógico de los pasos y características que deberían ser contempladas en la realización de una actividad o proceso de acción.

Programa: Es la descripción organizada, precisa y responsabilizada de las actividades que se van a desarrollar. Responde a las preguntas: qué, cómo, quién, cuándo, dónde, con quién. Se anota arriba el nombre del programa y el objetivo. Y por columnas se van anotando los datos: metas, pasos o actividades, responsable, fecha, lugar, recursos.

Metas (Tareas): Son los resultados concretos que se quieren alcanzar. Además del objetivo del grupo, debe tomar en cuenta su curso de acción, las líneas de acción aportadas por la Asamblea, y las correcciones de su propia evaluación. Unas metas deben mirar a la integración, consolidación y operatividad de la Comisión; otras, la formación y capacitación general y específica de sus agentes y/o de sus interlocutores; la mayoría de metas deben referirse a las acciones de evangelización en el campo que le compete, con todas sus dimensiones, asegurando fecha, preparación, realización y evaluación, siguiendo el orden del curso del año; debe prever la evaluación final.

Algunos principios para la fijación de metas:

- Se tengan por escrito. Permiten visualizarlas, recordarlas, aclarar ideas, darle orden.
- Se expresen en forma positiva. En negativo significan sacrificio y dificultad, provocando rechazo; en positivo ayudan y facilitan el camino.
- Sean altas, realistas y alcanzables. Así, no causan desaliento, abandono; muy bajas no darían satisfacción ni motivos de perseverancia.
- Sean medibles y concatenadas. Estén distribuidas en etapas que forman hitos a corto plazo que va determinando en qué grado avanzamos hacia la meta.

- Impliquen cambios. Están encarnadas, encaminadas a sustituir hábitos o actitudes negativas por otras positivas.
- Tengan fecha de realización. Así su conquista tiene más probabilidades de lograrse, contra aquellas de plazo incierto.
- Sean personales. Sólo así producen la satisfacción más grande de alcanzarlas.

Actividades (Estrategias): Son los pasos para ir realizando una meta señalada, capaces de ser evaluados. Por lo menos deben ser tres: preparación, ejecución y control.

Responsable: nombre de la persona o grupo concreto que debe animar, dirigir y responder para que se de el paso anotado. Debe evitar recargar en pocos el trabajo, o diluir en generalidades de todo un equipo anónimo.

Fecha y lugar: Se anotan los datos correspondientes a cada paso o actividad, de preferencia día preciso, o fecha tope, pero no general o muy amplia.

Recursos: Cuantificar los recursos necesarios para alcanzar la meta de acuerdo al presupuesto.

Medidor: Resultados cuantificables que nos permitan saber si se ha cumplido esa tarea (cuántos eventos realizar, cuántos participantes, cuántos nuevos agentes o recursos, etc.). Es un elemento nuevo añadido para una verificación de la realización de la tarea. No es necesario señalarlo para cada estrategia.

Interrelación de programas: Es necesario hacer una confrontación de los programas de todas las Comisiones o equipos, para ver qué metas pueden realizarse en común, en cuáles se necesita la ayuda de otros equipos, de qué forma apoyan las prioridades y los procesos diocesanos, y fechas que deben modificarse. Ayuda a definir fechas, evitar cruce de actividades, y simplificar la ejecución del Plan en el calendario.

4.2) Cronograma o Calendario:

Indicación de todas las actividades siguiendo el curso de un calendario (civil, litúrgico, escolar, especial). Pueden usarse símbolos o viñetas para cada especie de actividad.

En un gráfico se señalan las actividades de acuerdo al tiempo: reuniones de estudio, oración, recreación, eventos de evangelización propios y de Comisiones que los involucran, eventos de carácter diocesano.

4.3) Inventario de Recursos y Presupuesto:

Es la indicación de los medios existentes y los que deben tenerse para realizar la acción pastoral: suma de elementos humanos, materiales y financieros requeridos para realizar los programas de un plan.

Para la elaboración del Presupuesto: En la parte superior se anota el nombre del programa. En el espacio de ingresos se anotan los recursos económicos que se recibirán durante el año programado, definiendo el concepto, y su valor mensual o anual. En el espacio de egresos se anotan los gastos necesarios para llevar

adelante el programa (pago de recursos humanos, materiales, transporte, viáticos, papelería, correo, CD, etc.).

Se hace una confrontación entre el presupuesto y el inventario de recursos. Si el inventario es mayor que el presupuesto, se pueden programar más actividades. Si el inventario es igual al presupuesto, se ajusta la programación, previendo el fallo de algún elemento. Si el inventario es menor que el presupuesto, se deben reducir algunas actividades no esenciales, o diferir algunas metas hasta captar los recursos faltantes, o se presenta un proyecto de financiación.

4.4) Evaluación:

Proceso permanente por el cual se confrontan los resultados logrados con los objetivos propuestos, a fin de hacer las correcciones oportu-



nas, cambiar la dirección de la acción, y efectuar otros ajustes si fuera el caso.

La planeación es siempre dinámica. Hay factores que pueden hacer variar, en mayor o menor grado, el logro de los objetivos. La evaluación busca confrontar los resultados deseados con los resultados alcanzados, de modo permanente. Permite analizar la causa de las desviaciones más significativas, detectar las fallas de organización, de empleo de recursos, de ubicación o adaptación a la realidad de los objetivos, actividades o criterios.

Control: Es la revisión periódica del avance del plan. Se trata de percibir los resultados sobre la marcha de los programas. Puede hacerse al terminar una meta, o en cada reunión de equipo, o con otra periodicidad. Hay control de metas, de calidad, de cantidad, de tiempo, de gastos y esfuerzos, etc.

Verificación: Semestralmente, o en casos imprevistos, de conflicto, de ajustes necesarios, se hace un control de todos los programas y se toman las medidas correctivas del caso. Debe verificar el avance de los programas y equipos, si la organización es adecuada, si los recursos son suficientes, si los pasos son concretos. El intercambio de experiencias y el informe de actividades motiva y cuestiona. Revisa la conveniencia de las políticas y estrategias y el cumplimiento del cronograma. Sus finalidades:

- Dar seguimiento a la acción a la luz de los objetivos, frente a una realidad tan compleja.
- Conocer y analizar las modificaciones del proceso (resistencias, temores, imprevistos, conflictos); llegar a las causas.
- Volver a planificar la acción, introduciendo las modificaciones, los nuevos contenidos, pasos, etapas, estrategias.
- Retroalimentar el proceso: reubicarse, ser realistas, aprender lecciones, reafirmar la validez.

Evaluación final: Es el control final, la revisión al término del plan, del programa, de una etapa del trabajo, o al final del año. Se realiza por parte del equipo y de los destinatarios o

interlocutores. Estudia y revisa aspectos generales y saca conclusiones para el futuro. Busca:

- Ponderar los resultados cuantitativos y cualitativos de la acción planeada y terminada.
- Orientar la superación y el desarrollo de las personas y de la organización.
- Ejercer autocritica y recoger la crítica de los interlocutores o destinatarios de la acción pastoral, en orden a mejorar los programas o planes posteriores.

Evalúan los programas a la luz del objetivo diocesano, teniendo en cuenta las concretizaciones de cada Comisión o comunidad, lo específico de su trabajo y el curso de acción, la mística propia de cada Comisión expresada en el subtítulo. Abarca:

- Sus contribuciones al logro del objetivo en ese año pastoral:
- Acciones emprendidas en relación a las prioridades y opciones diocesanas.
- Ideas o valores en que insistieron más en sus actividades este año.
- Problemas, obstáculos o situaciones de pecado más frecuentes en su campo de trabajo pastoral o para lograr una buena coordinación y un ambiente de comunión.
- Resultados concretos alcanzados en las metas programadas.
- El método que predominó en sus actividades pastorales: planear en equipo; realizar participativamente; abierto a todos; uso de múltiples recursos pedagógicos; a partir de la realidad para transformarla; con sentido crítico y creatividad; corresponsables y en equipo; integrando sacerdotes, religiosos y laicos; contagia entusiasmo; propicia encuentro con Cristo y experiencia de Dios...
- Relación con los demás: comunidades, comisiones; Consejos; movimientos.
- Avances logrados en su integración interna o en la creación o consolidación de centros de atención pastoral más cercanos a las personas.
- Agentes nuevos que lograron suscitar ese año.

V. Etapas de Pastoral Planificada en Nuestra Diócesis

PREPARANDO UN PLAN

1963: Mons. Boulard motiva a los Obispos mexicanos a una pastoral planificada y de conjunto, por Regiones.

Los primeros 10 años de la Diócesis son una etapa fundante creadora de identidad que va preparando una pastoral orgánica.

El Sr. Nuño creó los secretariados pastorales necesarios.

1979: DP reconoce la pastoral planificada como el camino para la evangelización.

1981: El Sr. López Lara invita a la Diócesis a caminar aglutinados por un Plan de Pastoral.

1982: X aniversario de la Diócesis. Inicia el proceso de planeación.

1983-1984: Muestreo y estudio del proceso de planeación.

1985: I Asamblea Diocesana de Pastoral. Elaboración del I Plan diocesano de pastoral.

I PLAN DIOCESANO DE PASTORAL (1985-1988)

Fue como un taller práctico de aprendizaje para trabajar orgánicamente, inspirados en el Documento de Puebla.

Objetivo: Promover, en comunión y participación, una evangelización nueva en nuestra Diócesis, para crear comunidades capaces de colaborar en la liberación total de nuestro pueblo.



Prioridades: familia, jóvenes y campesinos.

Equipos eclesiales atendían las distintas tareas, con mandato del Señor Obispo.

Se salió a las periferias y se dio protagonismo al laico.

1985-1989: Asamblea diocesana de Pastoral, para evaluar y reorientar la acción evangelizadora, asesorados por el mismo sacerdote.

Estructuración de los niveles de Iglesia, sus mecanismos de comunión y participación (equipo, consejo y asamblea) y su programa de «Formar comunidad».

La duración del I Plan se prolongó un año en Sede Vacante en 1987 bajo administración de Mons. Luis Navarro.

Asesora P. Jorge Jiménez Carbajal del ITEPAL

II PLAN DIOCESANO DE PASTORAL (1989-1995)

1988-1989: elaboración, bajo el Sr. José Trinidad Sepúlveda.

Se inspira en el magisterio de Juan Pablo II en América Latina.

Es una reedición corregida y aumentada del I Plan.

Objetivo: Intensificar, en comunión y participación, la evangelización nueva en nuestra Diócesis, para fortalecer, en Cristo y con María, el proceso de liberación integral que nos lleve a

vivir como verdadero pueblo de Dios.

Prioridades: familia, jóvenes, evangelización integral, pastoral social, formación de agentes, formación de comunidades.

1990-2000: Se alterna la celebración de la Asamblea en los niveles decanal y diocesano; el nivel parroquia es de ejecución.

Se dificulta la participación directa del P. Jorge Jiménez, por la visa y sus cargos. Como obispo dirige la iluminación en 1993.

Nuevos fenómenos en un mundo de crisis y cambios hacen sentir necesidad de nuevos equipos. Es la segunda generación de agentes de pastoral.

Se echa marcha atrás en algunas cuestiones riesgosas (comunidades de base, protagonismo laical, mecanismos de consulta).

III PLAN DIOCESANO DE PASTORAL (1989-1995)

1994-1995: elaboración. Dirige P. José María De la Torre.

Publicado por decreto del Sr. Sepúlveda el 1 enero 1996, con vigencia hasta renuncia del obispo por edad.

Se inspira en el Documento de Santo Domingo, centrado fuertemente en Jesucristo.

Objetivo: Dinamizar, en comunión y participación, la nueva evangelización en nuestra Diócesis, teniendo a Jesucristo como única opción; para formar comunidades vivas y dinámicas, que hagan presentes los valores del Reino de Dios en nuestra cultura, a ejemplo de María.

Es el documento mejor elaborado, y revisado en cada parte por el Sr. Sepúlveda.

Se sometió al discernimiento de varias instancias, incluyendo una Asamblea diocesana de Pastoral.

La abundancia de eventos, la sensación de cansancio, falta de claridad en el proceso, el incierto fin del episcopado del Sr. Sepúlveda, y el movimiento de involución dentro de la Iglesia, debilitaron el rumbo y el ritmo común.

El Seminario se fue sustrayendo al proceso.

Se construyó la Casa Juan Pablo II.

IV PLAN DIOCESANO DE PASTORAL (2006-2012)

2000-2006: elaboración. Dirige P. José Guadalupe Muñoz Porras, bajo Sr. Javier Navarro. La intención era trabajarlo desde las parroquias, para que cada comunidad fuera elaborando su propio Plan. El Plan diocesano registra sólo los datos que se refieren al nivel diocesano.

Objetivo: Intensificar, en comunión y participación, el proceso de evangelización nueva e integral, para transformar con los valores del Reino las personas, comunidades y estructuras, en diálogo con la cultura actual.

A partir de las megatendencias, se reflexionan 29 temas en las comunidades, para el Marco social. A partir de la Iglesia como misterio, comunión y misión, se reflexionan otros 30 temas para el Marco eclesial. En torno a comunión, Palabra, celebración, caridad y misión, una comisión del Consejo diocesano de pastoral sintetiza el material como base para el diagnóstico, en forma de FODA (fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas). Cada equipo elabora su Marco específico, con los elementos aportados en las asambleas. El Consejo diocesano de pastoral avanza el Marco operativo, y decide publicación en dos volúmenes.

Su principal aporte fue el organigrama. Redujo a 9 las Comisiones, cada una con muchas Vocalías para atender las distintas dimensiones de su trabajo. El Plan quedó abierto a ulteriores precisiones para su definición.

En su curso de acción sigue la mística de Aparecida, aunque es anterior a la V Conferencia. Se ha incluido el proceso de la Misión Continental Permanente.

V PLAN DIOCESANO DE PASTORAL (2012-2017)

Dirigidos por el P. Francisco Escobar Mireles, bajo el episcopado del Sr. Felipe Salazar Villagrana, elaboramos el V Plan diocesano de

pastoral, que consolida el aprendizaje adquirido, da permanencia a la Misión continental, nos unifica en metodología, y sacude la apatía generalizada.

Descubrimos que el modelo social de Iglesia que tenemos ya ha caducado, y requerimos discernir, a la luz del proyecto de Dios, un nuevo modelo de Iglesia, siguiendo Aparecida.

Una Encuesta socio pastoral aplicada a nivel Provincia eclesiástica movilizó a muchos laicos al visiteo de todas las casas.

En las VII Asambleas Decanales de Pastoral (jun 2011), las parroquias compartieron las luces y sombras de su realidad y su Marco histórico.

En la primera ronda de Asambleas de Área pastoral (oct 2011 – feb 2012), las Comisiones, sacaron las constantes en los cuatro planes de pastoral, y los resultados de las Visitas Pastorales.

Con los responsables de todas las Comisiones, se elaboró un itinerario para la evangelización para 5 años, basado en el Catecismo de la Iglesia católica.

La nueva metodología la fuimos intuyendo, gestando y alumbrando en comunión y participación. Nuestros expertos asesoraron al Equipo diocesano de pastoral para procesar las inquietudes y aportaciones de quienes pedían un cambio.

En la reunión del Consejo diocesano de pastoral 12-13 enero 2012 un equipo dirigido por el Sr. cura Rafael Domínguez definió una propuesta, aceptada por votación general.

Ante ciertas dudas, un equipo especial, con el Equipo diocesano de pastoral, el 28 febrero, ultimó su trayectoria, y se comunicó a los Vicarios decanales de pastoral, secretarios decanales y Decanos, el 3 marzo.

El Consejo diocesano de pastoral (17-18 mayo) continuó definiendo la propuesta. El Equipo diocesano de pastoral, el 28 mayo, definió hasta

dónde se avanzaría el V Plan en la Asamblea y cómo se haría.

Los Consejos parroquiales y decanales de pastoral (mayo), con la dinámica del árbol, sacaron tres puntos focales de la realidad, y los valores del ideal de Iglesia que queremos construir entre todos.

Una Comisión elaboró un Marco Histórico sobre nuestros 40 años de vida diocesana en torno a 8 hechos significativos. Pero no atendía la evolución de las culturas ni los puntos focales.

La XVIII Asamblea diocesana de pastoral en su fase diocesana (25-28 junio 2012) fue un verdadero Pentecostés. Sacamos los 6 puntos focales que serán las prioridades a trabajar por todos, a partir de las parroquias. Ofreció un cuadro de valores que

potencie la acción.

El Consejo elaboró el objetivo diocesano; y ofreció líneas para el diseño en el tiempo y la programación en las parroquias.

No son las instancias diocesanas las que señalen a las parroquiales lo que deben hacer, sino apoyan lo que surja de las parroquias. Las parroquias afrontan los Puntos focales, con el estilo de una Iglesia en Misión permanente, que sale al encuentro de los alejados, construye pluralmente, ofrece esperanza, se organiza a partir de pequeñas comunidades cristianas en sus sectores.

CONCLUSIÓN

El Plan de Pastoral no puede ser una oferta elitista entre otras, ni un movimiento eclesial para los cristianos más activos de la comunidad. Es la dirección común para ser agentes de la Nueva Evangelización, incluyendo a los alejados y pobres. No sucumbimos ante la tentación de vivir en un mundo delirante que ocupa la mente pero paraliza la acción. Construimos un mundo nuevo, una nueva humanidad, una historia renovada, un nuevo modelo social de Iglesia.



VI. Glosario Pastoral

TEXTOS DE LA BIBLIA

Mc 9,38-40: Los primeros discípulos aprovecharon la llamada de Jesús para alimentar su ambición de poder. Como si la fuerza de Cristo fuera sólo para ellos. Jesús rechaza esta limitación de su acción. Puede actuar fuera del grupo de los discípulos. Éstos han de saber ponerse al servicio de su obra admitiendo a todos los que la realizan.

Mc 4,1-20.26-34: Jesús compara el Reino de Dios, del cual la Iglesia es el germen y principio, con una pequeña semilla sembrada por Dios, que crece por sí sola, pero que necesita también de una tierra adecuada.

Juan 3,13-21: El mundo es el interlocutor del designio salvador de Dios. Pero la salvación ha de ser aceptada libremente por los hombres. Unos obran la verdad y se acercan a la luz y otros obran el mal y aborrecen la luz.

Hechos 2,42-47: Lucas presenta un cuadro idealizado de la primitiva comunidad, que sirve de modelo para la Iglesia en todo tiempo y lugar. Es una comunidad que tiene una gran cohesión interior y una gran fuerza expansiva. Y se explican cuáles son las fuentes de esta perfección, las grandes acciones que construyen la Iglesia.

2 Corintios 9,1-9: Pablo se ha propuesto el objetivo de organizar una colecta en todas las Iglesias fundadas por él, en favor de la Iglesia madre de Jerusalén. Con ello no solamente intenta ayudar económicamente a los que tienen menos, sino también a reforzar la comunión entre las Iglesias a través de la comunicación de bienes. Para conseguir este objetivo, el apóstol recorre varias etapas: explica oralmente el sentido de la colecta a las comunidades, vuelve a insistir sobre ello en sus cartas, envía a unos compañeros para que la preparen en forma inmediata y busca a unos delegados de las Iglesias para que se hagan

cargo del dinero recogido, a fin de evitar desconfianzas. He aquí un ejemplo de proceso bien pensado y realizado.

Filipenses 3,8-14: Pablo tiene clara su meta: identificarse con Cristo. Y a ella aspira con todas sus fuerzas. Pero confiesa con humildad que aún no la ha alcanzado plenamente. Por eso entiende que toda su vida es una carrera en pos del premio. Cristo ya alcanzó a Pablo, ahora toca a Pablo correr para alcanzar a Cristo.

Efesios 1,3-10: Hemos aprendido a trabajar en un plan. Pero este plan no es nuestro, sino que forma parte de un designio misterioso que nos envuelve: el plan de Dios sobre el mundo y sobre cada uno de nosotros. Al caer en la cuenta del derroche de amor que Dios gasta con nosotros, no podemos más que aclamar con el Apóstol: «Bendito seas, Señor».

1 Corintios 9,24-27: Pablo compara el crecimiento cristiano a una carrera en la que los atletas luchan por alcanzar la meta. Pondera la seriedad del plan con que el atleta se prepara para poder conseguir un premio humano. ¿Cuánto más comprometedor y serio debe ser el plan de los que pretendemos alcanzar la meta definitiva de la vida?

Actitudes del evangelizador

- a) Convertirse al Evangelio: reconocer la propia debilidad y aceptar el amor gratuito de Dios.
- b) Vivir en comunión con Cristo, para transparentarlo a los demás.
- c) Dejarse guiar por el Espíritu Santo, alma de la Iglesia y agente principal de la evangelización.
- d) Tener conciencia de enviado: no somos nosotros quienes hemos tomado la iniciativa.
- e) Vivir en comunión con la Iglesia, porque a ella le ha confiado Cristo su misión.

- f) Tener valentía profética, fiándose de la fuerza y sabiduría de Dios, que superan todo obstáculo humano.
- g) Amar a los hombres como Jesús los amó. El evangelizador es signo del amor de Dios en el mundo.
- h) Tener esperanza en el tiempo que nos tocó vivir. El evangelizador acepta la gracia del tiempo presente, haciendo un discernimiento sobre los signos de los tiempos actuales.

Leyes del crecimiento del Reino de Dios

- a) **Ley de la gratuidad:** El Reino crece por su propia fuerza. La semilla fructificará por sí sola a su tiempo, basta sembrarla con valor, paciencia y perseverancia (cf. Mc 4,26-29).
- b) **Ley del recibimiento:** La Palabra de Dios no da fruto automático, ya que depende también de la respuesta del hombre (cf. Mc 4,19.13-20).
- c) **Ley de la gradualidad:** El Reino de Dios empieza de forma sencilla y humilde. Sigue un ritmo oscuro, pero creciente de maduración, alcanzando los resultados esperados (cf. Mc 4,30-32).
- d) **Ley de la contradicción:** El Reino será juzgado por muchos como una locura, y por eso será llevando la Cruz. Sólo si es capaz de aceptar la crisis, la oposición y la muerte, brotará como una realidad nueva (cf. Jn 12,23-28).

EN CUANTO A PLANEACIÓN PASTORAL

Planificar: desencadenar un proceso de toma de decisiones, mediante una serie de pasos, lógicamente articulados, que nos ayudan a conseguir un fin.

Plan: registro escrito de las decisiones tomadas en la planificación y las acciones que se emprendan para llevarlas a cabo.

Planificación pastoral: un medio para renovar la Iglesia, haciéndola más conforme a la voluntad de Jesús. El Plan de pastoral debe ser el reflejo de lo que Cristo espera de las personas, instituciones, niveles de Iglesia, consejos, equipos, etc.

Proceso pastoral: sucesión de etapas, lógicamente encadenadas, que nos permitan conseguir los objetivos que nos propongamos en nuestro camino de evangelización.

Metodología pastoral: modo o manera de realizar las cosas. Consta de tres momentos: salir al encuentro (Encarnación), profundizar el encuentro (Redención) y proyectar el encuentro (Pentecostés).

Prospectiva: situarse mentalmente en el futuro posible y deseable en un acto de anticipación de lo que estaremos realizando.

Planeación estratégica: proceso que ayuda a una empresa a analizar el entorno donde opera, las características internas de la propia institución y sus requerimientos orgánicos, para buscar posiciones estratégicas.

Planeación participativa: con la participación de todos, se parte de la percepción de la propia acción socio-pastoral, se buscan los fundamentos doctrinales que permiten elaborar un marco teórico de la acción y se finaliza elaborando planes, programas y proyectos.

Clave pastoral: aquello que tiene importancia decisiva en la elaboración de nuestros proyectos pastorales y se usa como medida de autenticidad.

Tema: idea principal en torno a la cual se orienta toda una obra o acción.

Lema: máxima o aclamación que contiene el principio que pretende regular e impulsar la conducta, el comportamiento y la convicción más profunda personal o grupal, hacia un fin determinado, de acuerdo al tema.

Marco Referencial: conjunto de aspectos globales de la realidad social y eclesial que caracterizan la situación de una comunidad y el proyecto de Dios, en un momento determinado de su historia, y es la plataforma común desde la cual partimos para conseguir nuestros propósitos, pues establece las necesidades de la Evangelización en nuestra Diócesis. Se compone del Marco Histórico, el Marco de la Realidad y el Marco Doctrinal.

Marco Histórico: visión pastoral retrospectiva de los acontecimientos históricos que consideramos importantes para nuestro pueblo, porque

en ellos descubrimos una historia de salvación, señalando los acontecimientos pasados que frenaron o impulsaron el crecimiento de la sociedad y de la Iglesia.

Marco de Realidad Social: visión objetiva, analítica, global y pastoral de nuestra realidad social (económica, política, cultural, socio-religiosa), expresada en sus hechos significativos. En ese escenario se está realizando el Plan de Dios sobre el hombre. Con ojos de fe descubrimos presencia o ausencia de Dios (cf. GS 4.11).

Marco eclesial: Síntesis de nuestra experiencia pastoral mediante la descripción de sus elementos más significativos (Niveles de Iglesia, organismos pastorales, centros, agentes, programas).

Hechos significativos: acontecimientos, personas y circunstancias, positivos (luces) o negativos (sombras), que están frenando o impulsando nuestra acción pastoral. Nos permiten identificar los problemas y resistencias, o los apoyos y dinamismos, con los que cuenta o a los que se enfrenta nuestra acción pastoral.

Indicadores: manifestaciones que los hechos significativos tienen en la realidad pastoral, como sus síntomas.

Retos: vacíos de evangelización en la realidad social y eclesial, que piden una respuesta.

Marco Doctrinal: conjunto de principios doctrinales que identifican al grupo o comunidad. Expresan los valores que iluminan, orientan, apoyan y sustentan su acción pastoral, proyectando lo que esta quiere ser. Señala un futuro deseable, con los valores y convicciones que surgen de la reflexión sobre la Sagrada Escritura, el Magisterio de la Iglesia y la experiencia comunitaria.

Discernimiento: juicio valorativo orientado a una decisión para la acción, que ayuda a distinguir entre lo que conviene hacer y lo que no conviene. Se hace comunitariamente, en clima de serenidad y de oración. Implica descubrir la voluntad de Dios en la situación vivida, determinar los medios aptos para cumplirla, y tomar las decisiones pertinentes para ponerlos en práctica.

Diagnóstico (del griego «dia» = a través de, y «gnosis» = conocer). En medicina: averiguación del estado de salud de una persona, determinando las causas de la enfermedad y las necesidades más urgentes de curación. Se releen los datos de la realidad social y eclesial, con el fin de descubrir en ellos los aspectos que están en consonancia con el proyecto de Dios (positivos) y los aspectos que contrastan con ese proyecto (negativos). Relectura de la realidad desde la perspectiva doctrinal y pastoral, para identificar las situaciones y problemas nuevos o más nucleares y significativos, sus factores causales, discernir las urgencias pastorales y organizar la acción en orden de prioridades, en orden a hacer presente el Reino y sus frutos.

Pronóstico pastoral: definición del futuro probable, si las cosas siguen como van, y del futuro deseable, o sea, las perspectivas del trabajo.

Causa: principio que produce un ser como su efecto; antecedente inmediato provocador de un hecho. Puede ser varios tipos:

- sociológica: detectada por observación social de los datos o fenómenos.
- ético-moral: valores y convicciones que empujan a comportarse de una determinada manera; naturaleza de los hechos.
- evangélica: coherencia o incoherencia con el Evangelio, pecado que frena o gracia que impulsa nuestro trabajo pastoral.

Tendencias: fuerza con que una persona, hecho o acontecimiento, por su misma naturaleza y dinamismo, se inclina hacia una determinada dirección; escenarios de futuro, feliz o nefasto; consecuencias e implicaciones que pueden suceder si no se interviene en el curso de los acontecimientos.

Ideas fuerza: Ideas inspiradas en el marco doctrinal, que, ante un hecho determinado, nos dicen cuál es el futuro que deseamos alcanzar a través de nuestra pastoral.

Urgencias: hechos en los que debemos intervenir con preferencia, porque es una situación que no podemos evadir, pues nos está retando a responderle, por las consecuencias que pudieran

tener en el futuro. Es preciso jerarquizar las urgencias de nuestro trabajo pastoral.

Líneas de acción: posibles acciones concatenadas que se pueden implementar para dirigir nuestro trabajo pastoral hacia la situación futura deseable.

Línea pastoral: dirección general hacia la cual se encaminan los esfuerzos y las acciones de la Iglesia, ya sea a nivel personal, grupal o comunitario.

Opción pastoral: Orientación radical de las personas y comunidades, asumida consciente y libremente, que abarca y enfoca el conjunto de la existencia.

Punto focal (V PDP 11, 91): aspecto de la realidad o situación que nos afecta a todos; constelación de varios hechos y núcleo que interrelaciona los fenómenos, cuyas carencias, deficiencias o limitaciones son serias o graves; lo han descuidado los organismos civiles y eclesiásticos, o su atención es deficiente; si lo atendemos prevemos que sobrevendrá una situación deseable, así que nos proponemos atenderlo entre todos, sin descargarlo en un grupo o comisión.

Líneas pastorales prioritarias: Elecciones comunitarias de la realidad concreta para descubrir la respuesta pastoral evangélica adecuada, según el proyecto eclesial.

Prioridad: orientación radical de las personas y comunidades, asumida consciente y libremente, que abarca y enfoca el conjunto del trabajo pastoral, para que responda a los desafíos puestos a la evangelización. Elecciones comunitarias de una realidad concreta para descubrir la respuesta pastoral evangélica adecuada, según el proyecto eclesial. No son «exclusividades», sino trampolín para llegar a todos los ámbitos de nuestra acción pastoral.

Ideal o utopía: conjunto de ideas, aspiraciones, valores y preferencias, motivadores, que impulsan a un grupo humano a utilizar todas sus facultades y recursos en búsqueda de la realización y felicidad, y dan sentido a su vida. Debe valer la pena como para vivir y morir por él, digno del hombre,

asequible y posible, totalizante (entusiasmo porque abarca toda la vida), compartido y bueno para la comunidad, que da sentido a la vida.

Marco operativo: plan de acción, fruto de corresponsabilidad eclesial, estableciendo las etapas para llegar al pronóstico o utopía, la organización y los diversos programas. Comprende la definición conjunta de: objetivos, criterios de acción, diseño en el tiempo (curso de acción) y organización (organigrama y manual de funciones).

Objetivo: determinación intencionada del propósito de un grupo humano, su ideal concretizado, la meta final de su actividad, que indica el enfoque de toda su acción. Responde a la pregunta: qué se quiere y para qué.

Objetivo pastoral: metas intermedias para conseguir la meta final (el Reino de Dios). Señala un quehacer en un tiempo y espacio determinado y que debe ser verificado y evaluado. El Espíritu Santo se servirá de estas acciones humanas para construir la Iglesia como Cuerpo de Cristo, convirtiéndolas en medios eficaces de salvación. Deben tener las siguientes características:

- a) *Pocos.* No podemos ocuparnos de muchas cosas al mismo tiempo.
- b) *Claros.* De una formulación sencilla y comprensible para que los entendamos todos.
- e) *Realistas.* Que se ajusten a la realidad de los interlocutores y a la capacidad de nuestra comunidad.
- d) *Significativos.* Seleccionar los que parecen más urgentes, necesarios e importantes, sobre todo aquellos que tienen un efecto multiplicador.
- e) *Evaluables.* Que al final del período previsto podamos analizar con toda exactitud si los cumplimos o en que grado los hemos alcanzado.

Hay tres tipos de objetivos, que se van concatenando:

Objetivo general: Ideal eclesial concreto que se quiere conseguir por medio de la acción pastoral. Determina el enfoque general que se da a todo el plan global. Responde a la pregunta: Hacia dónde vamos.

Objetivos específicos: Caminos que llevan al objetivo general y orientan los distintos programas para alcanzar el resultado global propuesto. Son a corto, mediano y largo plazo.

Objetivos operativos: Objetivos intermedios, partes en que se divide cada objetivo específico para que llegue a ser operativo, pasos a dar para que un objetivo específico se vaya realizando poco a poco. Debe ser concretado y medible en metas, aunque en sucesivos programas.

Criterios pastorales: normas, reglas y modalidades para juzgar, discernir y realizar adecuadamente una actividad; filosofía de la acción; espiritualidad de un estilo de trabajo. Contiene las motivaciones, los valores, las líneas de pensamiento, las normas de juicio que, por acuerdo del grupo rigen la acción pastoral, animando con su mística acciones, actitudes y equipos. Existen dos tipos de criterios de acción: las políticas y estrategias.

Políticas: líneas generales de acción, principios orientadores, actitudes básicas que asumen como necesaria para desarrollar un plan de acción, para alcanzar efectivamente un plan propuesto. Como un sustituto del sentido común, que ofrece guías para pensar y usar su buen juicio en las situaciones en que se encuentren. Se pueden a aspectos sociales, teológicos o pastorales, o a aspectos metodológicos (formas de organización, manejo de recursos, relaciones con otros organismos sociales y pastorales). Cada una se desarrolla en una o más estrategias que ofrecen alternativas o formas de concretar la actitud asumida. Se inspiran o encarnan en un valor o idea del marco doctrinal. Se formulan normalmente con un verbo en infinitivo.

Estrategias: formas de acción que se asumen y promueven para apoyar o para concretar una determinada política. Tienen su origen en el marco de la realidad, en sus líneas de acción propuestas en el diagnóstico pastoral. Son alternativas para aplicar una política en distintos ambientes y circunstancias. Se formulan normalmente con un verbo en gerundio.

Organización: disposición, según un orden y una jerarquía, de todos los elementos que intervienen en una acción, para lograr satisfactoria-

mente sus propósitos. Se logra determinando dos instrumentos muy necesarios: el organigrama y el manual de funciones.

Organigrama: gráfico que expresa la estructura organizativa de la acción pastoral, y la coordinación de diversos aspectos y tareas. Sus elementos:

- a) Actores que intervienen para el cumplimiento de los objetivos (personas y equipos de trabajo).
- b) Niveles jerárquicos de responsabilidad (jefes de cada nivel de Iglesia).
- c) Grado de interdependencia que guardan los distintos actores entre sí (quién depende de quién y a quién deberá rendir cuentas).

Manual de Funciones: descripción detallada del quehacer de cada organismo o persona en la acción pastoral: identidad, integrantes y funciones.

Área pastoral: Cuerpo de coordinación y colaboración orgánica entre Comisiones afines, para realizar sus tareas en colaboración y apoyo solidario, como una red de equipos.

Comisión: Organismo que presta apoyo a la Diócesis con un servicio especializado en un campo determinado de la pastoral, respondiendo a necesidades concretas mediante la atención a todas sus dimensiones a través de las Vocalías (V PDP 248).

Vocalías: Personas o equipos responsables de cada una de las dimensiones del trabajo pastoral de una Comisión. Su autoridad depende de su integración en la Comisión.

Programación: conjunto de acciones que permiten organizar, orientar y proyectar las actividades pastorales por un tiempo determinado. Concreta los objetivos específicos, aplica las políticas y estrategias, fija el tiempo para cumplir los objetivos y la vigencia del Plan. Se recurre a dos instrumentos: el curso de acción y la programación anual.

Diseño: ordenamiento lógico de los pasos y características a contemplar en la realización de una actividad o proceso de acción.

Curso de Acción: mirada de conjunto sobre el proceso que seguirá el plan año con año, a partir de unas necesidades sentidas, para llegar a un futuro previsto e intentado, siguiendo determinadas líneas prácticas de los distintos programas, teniendo en cuenta cuatro etapas:

- a) *Motivación:* sensibilizar y detectar a los actores principales del desarrollo del plan.
- b) *Formación:* capacitarlos para su labor, conocer el proceso, contenidos y metodología.
- c) *Puesta en marcha:* informar a la comunidad, principal interlocutora de la acción; contar los recursos humanos y materiales para ejecutar las actividades previstas.
- d) *Evaluación:* a lo largo del proceso ir controlando resultados en cada etapa y al final.

Programación anual: cada persona y equipo de trabajo, teniendo en cuenta el curso de acción, los resultados de su evaluación y las líneas de acción de la Asamblea, de acuerdo al campo pastoral donde trabaja, hace el programa para un año, en tres operaciones:

- a) *Diseñar el Programa* establece la situación actual y la deseada sobre cada aspecto de su tarea pastoral (integración, formación, evangelización, transversalidad).
- b) *Redactarlo* por escrito: objetivo, tareas o metas, con sus actividades o estrategias, fechas, lugares, recursos, medidor y control de cada una.
- c) *Presupuestar el Programa* señalando la cantidad de recursos económicos que se asignará o que necesitará para llevarlo a cabo.

Cronograma o calendario: indicación de todas las actividades siguiendo el curso de un calendario (civil, litúrgico, escolar, especial).

Inventario de recursos y presupuesto: indicación de los medios existentes y los que deben tenerse para realizar la acción pastoral; suma de elementos humanos, materiales y financieros requeridos para realizar los programas de un plan.

Evaluación: proceso permanente por el cual se confrontan los resultados logrados con los

objetivos propuestos y las expectativas iniciales del proceso, a fin de hacer las correcciones oportunas, cambiar la dirección de la acción, y efectuar otros ajustes si fuera el caso. La Iglesia «encierra en su seno a pecadores y, siendo al mismo tiempo santa y necesitada de purificación, avanza continuamente por la senda de la penitencia y la renovación» (LG 8). La evaluación es la aplicación de esta necesidad de conversión al terreno de la acción pastoral. Tiene tres vertientes según el contenido que evalúa:

- a) *los programas:* atendiendo al objetivo, su justificación, las acciones, los sujetos, los destinatarios o interlocutores, el calendario y los medios utilizados para llevarlo a cabo.
- b) *el Plan:* realidad humana en que se está llevando a cabo, situación y posibilidades de cada comunidad, objetivos generales y específicos, etapas y resultados.
- c) *el proyecto de Iglesia:* si estamos construyendo nuestras comunidades como lo pensamos en el marco doctrinal, si todos los aspectos han sido debidamente iluminados, si ya somos mejores cristianos.

DESDE NUESTRA PRÁCTICA Y EXPERIENCIA PASTORAL

Niveles de Iglesia (II PDP 525-527; III PDP 578, 581, 584-589, 593, 598): Porción del pueblo de Dios en que se concretiza la Iglesia de Jesucristo al ser un núcleo de comunidad de fe, oración y caridad en interrelación con las demás porciones. Son los siguientes:

Diócesis: Nivel de Iglesia más amplio, presidido por un Sucesor de los Apóstoles, donde se realizan todos los elementos de la Iglesia, haciéndola concretización y porción de la Iglesia de Jesucristo.

Decanato: Conjunto de parroquias que reúnen situaciones y problemas humanos, sociales y pastorales comunes, y viven como una unidad en la comunión diocesana, compartiendo reflexión, servicios, experiencias y recursos pastorales, en orden a una evangelización más eficaz. Nivel de Iglesia intermedio entre las parroquias y la dióce-

sis, lazo de unión entre esas parroquias y todas las demás de la diócesis, y entre esas parroquias y las estructuras diocesanas.

Parroquia: Comunidad de comunidades y movimientos, organizada como familia cristiana en un territorio, para animar y orientar la comunión, participación y misión, que constituye el nivel de Iglesia más cercano a las personas. Se organiza en Sectores parroquiales, para acercar los servicios de Iglesia a las personas y permitirles vivir una experiencia de comunidad.

Zona pastoral: Comunidad foránea o sector semiurbano que tiene un sacerdote de planta para su atención pastoral, con la finalidad de crear un proceso de comunidad que vaya haciendo proceso de parroquia o cuasi parroquia.

Pequeña comunidad eclesial: Grupos de comunicación, oración, reflexión y ayuda en los sectores parroquiales que tienden a ser una comunidad de fe, oración, caridad y misión desde las bases populares.

Comunidad eclesial de base: grupo natural que poco a poco se va encaminando a ser un verdadero Nivel de Iglesia desde las bases populares. Expliquemos sus términos:

Comunidad: pequeño grupo que integra familias, adultos y jóvenes en una íntima relación interpersonal en la fe.

Eclesial: comunidad de fe, oración y caridad, hace presente la misión de la Iglesia, en comunión con sus Pastores y en coordinación.

De base: constituido por pocos miembros en forma permanente, como célula de la gran comunidad, conduciendo su existencia espiritual y humana en fraternal solidaridad.

Iglesia de casa: como las primeras comunidades cristianas, se reúnen en una casa del vecindario miembros de diversas familias, coordinados por laicos, para escuchar la Palabra, formar una hermandad de iguales; incluyendo la Eucaristía como el momento más importante, insertas en su parroquia. Existen diferentes tipos:

a) *comunidad eclesial de base:* con el método ver, juzgar, actuar, se centran en el Reino de Dios, optan por el pobre y su mundo, consideran la dimensión social y política de la fe.

b) *sector humano:* personas de una misma ocupación, o que viven una situación similar, o realizan acciones sociales organizadas.

c) *familia educadora en la fe (Papás y mamás catequistas):* los adultos transmiten el contenido semanalmente en casa, evaluando y reforzando algún punto.

d) *celebración dominical en ausencia del presbítero:* donde no hay Misa dominical y en casa de enfermos, el celebrador o ministro extraordinario de la Comunión va evangelizando un grupo familiar o territorial, formando una micro-comunidad.

e) *comunidad carismática:* asambleas testimoniales, cálidas, festivas, espontáneas, que anuncian los hechos salvíficos, experimentan la divino, y dan importancia al testimonio. Es preciso que la parroquia los integre con una oferta en la pastoral de conjunto.

f) *religiosidad popular:* reunión esporádica siguiendo el calendario religioso popular, o a raíz de la muerte de un ser querido, o torno a un santo de su devoción. Como transitoria y masiva, urge integrarla en la estructura parroquial.

g) *Uno más uno:* encuentro evangelizador entre un laico comprometido y un bautizado alejado, por la imposibilidad de integrarse en un grupo, debido a su horario o condiciones de trabajo o situaciones especiales, etc.

Familia: Iglesia doméstica donde se vive la primera experiencia de Iglesia y se inicia para la participación en la vida de la misma.

Mecanismos de Comunión y Participación (II PDP 724, 729; III PDP 562, V PDP 211-216): organismos representativos de los sectores geográficos y humanos y de las actividades pastorales en un determinado Nivel de Iglesia, para la animación, coordinación, intercambio y ayuda pastoral, impulsando el proceso diocesano de pastoral de acuerdo a líneas comunes.

Equipo de Pastoral: pequeño grupo de trabajo y coordinación, creado para potenciar la eficacia del Consejo de Pastoral correspondiente, formado por miembros representativos del mismo Consejo, que se responsabiliza de animarla

y organizar sus actividades, tomando las decisiones pertinentes, y con el responsable de ese nivel de Iglesia.

Consejo de Pastoral: equipo técnico con cierta permanencia que asesora al responsable de ese nivel de Iglesia en las actividades pastorales, en el cual se hallan representadas las distintas regiones, condiciones sociales, profesionales y apostolados de toda la comunidad, formado sobre todo por laicos. Es un mecanismo de comunión y participación para estudiar y valorar el proceso de pastoral y sugerir conclusiones.

Asamblea de Pastoral: reunión plenaria eclesial del pueblo de Dios en ese nivel de Iglesia, en la cual se realiza efectivamente la comunión, participación y corresponsabilidad de todos los miembros de la Iglesia en la acción evangelizadora.

Agentes especiales:

Vicario Foráneo: sacerdote colocado por el Obispo al frente de un Decanato, para acompañar la vida de los presbíteros, y para animar y coordinar la acción pastoral y los agentes de ese nivel. Se ejerce por dos personas:

- **Decano:** hermano mayor de los sacerdotes del decanato, con ciertas funciones canónicas con relación a los sacerdotes y la administración de las comunidades.
- **Vicario Decanal de Pastoral:** sacerdote animador del proceso pastoral del Decanato, atendiendo a sus agentes, organismos y comunidades.

Asesor: Es aquella persona, laico, religioso o sacerdote, responsable de una Comisión o vocalía pastoral, que anima la acción pastoral en ese campo, busca enlaces en los consejos para llegar a las comunidades, trabajando en equipo. El sacerdote tiene función de asistente eclesiástico que representa al Obispo y da carácter eclesial al grupo. El laico es un especialista o experto que orienta el trabajo. No son directores del trabajo, sino sólo asesoran.

Coordinador: Laico que dirige una Comisión o equipo pastoral para que realice su programación de acuerdo a las líneas marcadas por la

Asamblea y determinadas por el Consejo en su Área correspondiente.

Secretario pastoral: es la persona, hombre o mujer, de preferencia laico, elegido de entre los agentes de pastoral, para las funciones de registro, relación, intercomunicación, información y auxiliar de coordinación pastoral en su Comisión o Consejo, en lo que se refiere al Plan de Pastoral. Su trabajo bien planeado y realizado facilita mucho la coordinación y ejecución del trabajo general y particular de los organismos, agentes, programas y sus vínculos en otros niveles.

EN CUANTO A LA EVANGELIZACIÓN Y LA MISIÓN

Nueva Evangelización: Proyecto eclesial de dar un nuevo impulso al anuncio de Jesucristo a los nuevos y distintos contextos, con una novedad en cuanto a su entusiasmo, energía, voluntad, métodos, frescura, expresiones, aplicaciones e ingenio.

Misión continental permanente: Tiempo de gracia para despertar la conciencia de la vocación de discípulos misioneros de Jesucristo, con la voluntad permanente de transmitir la alegría de su fe a todo el continente. Pone a la Iglesia en estado de misión permanente: salir hacia los otros, estar cerca a todos, salir a donde están los alejados; articular la pastoral alrededor del eje misionero, revitalizar los procesos pastorales de cada diócesis, unido al proceso de promoción humana y de transformación de las realidades y estructuras sociales (economía, política, comunicaciones sociales, ámbitos en que se mueven los laicos).

Transversalidad: Intento de entretrejer entre todos la acción pastoral, cada uno desde su campo y posibilidades, en corresponsabilidad e interdisciplinariedad.

Interlocución: Modelo en el cual las instancias involucradas participan de modo activo emitiendo y recibiendo, ayudándose a crecer mutuamente. A partir de la base, intercambian horizontes, necesidades, posibilidades y proyectos, hasta las Comisiones, en un permanente ir y venir de propuestas y respuestas.

La Planificación Pastoral en el Magisterio

Documento de Puebla n. 1306: «El camino práctico para realizar concretamente esas opciones pastorales fundamentales de evangelización es el de una pastoral planificada».

Documento de Puebla n. 1307: «La acción pastoral planificada es la respuesta específica, consciente e intencional, a las necesidades de la evangelización. Deberá realizarse en un proceso de participación en todos los niveles de las comunidades y personas interesadas, educándolas en la metodología de análisis de la realidad, para la reflexión sobre dicha realidad a partir del Evangelio; la opción por los objetivos y los medios más aptos y su uso más racional para la acción evangelizadora».

Documento de Santo Domingo n. 119: «Que abra ... espacios de participación en la misma Iglesia. Que el proceso educativo se realice a través de una pedagogía que sea experiencial, participativa y transformadora. Que promueva el protagonismo a través de la metodología del ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar. Tal pedagogía ha de integrar el crecimiento de la fe en el proceso de crecimiento humano, teniendo en cuenta los diversos elementos como el deporte, la fiesta, la música, el teatro...» Juan Pablo II, Carta «Novo Millennio Ineunte» n. 29: «No se trata de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el plan que encontramos en el Evangelio y en la tradición viva de la Iglesia; es el mismo de siempre. En última instancia, tiene su centro en Cristo mismo, quien debe ser conocido, amado e imitado para que en Él podamos vivir la vida trinitaria, y con Él transformar la historia hasta su plenitud en la Jerusalén celestial... Lo que enfrentamos es el desafío mayor y más exigente de la actividad pastoral normal. Lo que nos espera es un trabajo apasionante, de revitalización pastoral, un trabajo que nos incluye a todos».

Documento de Aparecida n. 371: «El proyecto pastoral de la Diócesis, camino de pastoral orgánica, debe ser una respuesta consciente y eficaz para atender las exigencias del mundo de hoy, con ‘indicaciones programáticas concretas, objetivos y métodos de trabajo, de formación y valoración de los agentes y la búsqueda de los medios necesarios, que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades, e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura’ (NMI 29). Los laicos deben participar en el discernimiento, la toma de decisiones, la planificación y la ejecución. Este proyecto diocesano exige un seguimiento constante por parte del Obispo, los sacerdotes y los agentes pastorales, con una actitud flexible que les permita mantenerse atentos a los reclamos de la realidad siempre cambiante».

Documento de Aparecida n. 169: «La Diócesis, presidida por el Obispo, es el primer ámbito de la comunión y la misión. Ella debe impulsar y conducir una acción pastoral orgánica renovada y vigorosa, de manera que la variedad de carismas, ministerios, servicios y organizaciones se orienten en un mismo proyecto misionero para comunicar vida en su mismo territorio. Este proyecto, que surge de un camino de variada participación, hace posible la pastoral orgánica, capaz de dar respuesta a los nuevos desafíos».

Documento de Aparecida n. 281: «Llegar a la estatura de la vida nueva en Cristo, identificándose profundamente con Él y su misión, es un camino largo, que requiere itinerarios diversificados, respetuosos de los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales. En la diócesis, el eje central deberá ser un proyecto orgánico de formación, aprobado por el Obispo y elaborado con los organismos

diocesanos competentes, teniendo en cuenta las fuerzas vivas de la Iglesia particular: asociaciones, servicios y movimientos, comunidades religiosas, pequeñas comunidades, comisiones de pastoral social, y diversos organismos eclesiales que ofrezcan la visión de conjunto y la convergencia de las diversas iniciativas».

Pablo VI, exhortación apostólica «Evangelii Nuntiandi» n. 29: «La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta el llamado recíproco que se hacen continuamente el Evan-

gelio y la vida concreta, personal y social, del hombre».

Juan Pablo II, encíclica «Redemptor Hominis» n. 18: «Volverse hacia el hombre, hacia sus problemas, hacia sus esperanzas y sufrimientos, conquistas y caídas, hace que la Iglesia misma como cuerpo, como organismo, como unidad social, perciba los mismos impulsos divinos, la luz y la fuerza del Espíritu que se originan en Cristo crucificado y resucitado, y precisamente por esto ella vive su vida».

ORACIÓN AL ENTREGAR EL V PLAN DE PASTORAL EN EL CUBILETE

Señor Jesucristo, rey del universo, nuestra primera súplica es por tu Iglesia que peregrina en el territorio diocesano de San Juan de los Lagos desde hace más de 40 años.

En este significativo, nos sentimos pequeños y temerosos. Aparece espontánea la tentación de argumentar excusas, de eludir tu seguimiento, de no aceptar este tiempo de gracia. Pero tu Espíritu no nos abandona, sino que nos acompaña en este intento de trazar juntos un camino firme:

Señor: haz que no tengamos miedo a reconocernos pecadores y convertirnos, pues sólo así será creíble tu Evangelio en esta transición múltiple.

Por tantos laicos sencillos que se están integrando en las Vocalías de las Comisiones, en los equipos pastorales y en las actividades de la nueva evangelización.

Por tantos hermanos que se habían alejado y al movilizarnos en el trabajo misionero o al sentir la acción social de nuestra Iglesia, han regresado a comprometerse.

Por los sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas y misioneros que están renovando su cercanía contigo y con los últimos, y su servicio a la comunidad y al pobre.

Por el signo de comunión de muchos movimientos y grupos apostólicos que responden al llamado de unidad para evangelizar, insertos en sus comunidades parroquiales.

Abre nuestros ojos para reconocer tu presencia en los más pobres. Abre nuestras manos para compartir lo que somos y tenemos. Y haz surgir entre nosotros

actitudes nuevas, que nos permitan tratarnos como hermanos, que así entendamos lo fundamental de la mística pastoral que anima nuestro V Plan diocesano de pastoral.

Te pedimos por cada uno de los habitantes de nuestras comunidades cristianas, pues todos resienten problemas que parecen no tener solución. Por los adolescentes y jóvenes que parece que están luchando por encontrar un camino positivo de realización. Por los padres de familia, que se desviven para impulsar a sus hijos en medio de esta confusión de valores e ideologías.

Por los desempleados, trabajadores informales, empleados y obreros de salario mínimo, que ya no sienten esperanza. Por los líderes sociales, los profesionistas, los empresarios y los gobernantes, para que no olviden a los que deben servir. Por todos los agentes de pastoral que tienen sensibilidad social o se sienten con hambre y sed de justicia.

Señor, aumenta nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad. ¿Cómo podremos ser tu luz en este momento histórico ante una realidad desafiante que nos rebasa?

Hemos sentido tu mirada providente en nuestro caminar juntos. Ponemos a los pies de tu trono nuestra actividad eclesial del V Plan pastoral que promulgamos hoy.

Desde este lugar profesamos nuestra fe en fidelidad a la Iglesia universal. Que su amor universal mantenga encendida la luz de la fe que estamos llamados a testimoniar.

Te lo pedimos a tí que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Pregón de apertura del Año Pastoral del Sr. López Lara

29 junio 1982

«Únicamente confiado en el Señor que nos ha elegido, en que no dejará de fortalecer nuestra debilidad y de iluminarnos y ayudarnos, me atrevo a invitar a todos mis hermanos, miembros de esta comunidad diocesana, a trabajar juntos en la realización de una pastoral orgánica y de conjunto.

Pretendemos conjuntar los esfuerzos de todos los agentes de pastoral que actualmente se sienten comprometidos o que el Señor suscitará en este tiempo.

Aspiramos a conocer mejor nuestra propia realidad parroquial y diocesana, para luego reflexionarla con la Palabra de Dios y las enseñanzas de los pastores.

Tenemos la ilusión de llegar a formular proyectos objetivos y eficaces que encaucen la acción pastoral, a nivel de parroquia, de decanato y de diócesis.

No deseamos de ninguna manera suprimir lo mucho bueno que ya existe y que la experiencia presenta como benéfico y eficaz. Queremos tener objetivos comunes que unan y fortalezcan los esfuerzos.

Tenemos la esperanza de llegar a lograr cada día una pastoral más orgánica a nivel parroquia, decanato y diócesis.

Exhorto a todos: sacerdotes, religiosos, laicos organizados, y pueblo de Dios en general, a que con espíritu de fe y con generosidad apostólica asuman como propio este proyecto de trabajo, que se irá exponiendo más ampliamente.

Pongo en manos de Cristo, nuestro salvador y Señor, esta humilde iniciativa, para que Él la presente a su Padre. La pongo también en las manos benditas de María, nuestra Señora y Madre».